



SEÑORA ENRIQUETA PEREYRA DE JONES

Selección

DESCENDIENTE de una familia hidalga, cuyos orígenes se remontan a la época brillante y legendaria de los virreyes del Perú, fué Doña Enriqueta Pereyra de Jones una de las personalidades femeninas de la época en que actuó. De clara inteligencia, de bondad infinita y de serena belleza, fué en los salones una evidencia de gentileza y de distinción. La matrona cuyo retrato ofrecemos, fué madre de aquella virtuosa dama, que nuestra sociedad recuerda con todo respecto y que se llamó Doña Enriqueta Jones de Arauco.



No hay alimento
No hay tónico
No hay nutrición
más perfecta para
los niños que el

**Extracto de Malta
Montevideana**

Es absolutamente puro, sin alcohol; pueden tomar cualquier cantidad.
En las criaturas anémicas o simplemente débiles, sus efectos son maravillosos.
Todos los médicos nacionales, lo indican como el mejor alimento-tónico.

Se vende en todas partes

**SOCIEDAD ANONIMA
CERVECERIA MONTEVIDEANA**

Los aprensivos

Hay muchas personas que, como ustedes saben, "no tienen pizca de aprensión".

En cambio, hay otras que tienen aprensión de todo.

Durante los meses de invierno el número de los aprensivos es muy crecido.

Disfrutamos de la "gripe", del sarampión, de la viruela, del tifus y de la amenaza de un próximo cólera.

El sarampión, por fortuna (por fortuna para los que piensen tenerlo), es benigno; la viruela no será en adelante muy grave, pues tratándose de una viruela propia que sea "loca"; el tifus tampoco ofrece cuidado, ya que no es tifus exantemático, o de "manchas", sino un tifus jaspeado, no tan rebelde como el tifus teatral ni mucho menos.

Resulta, pues, que el único peligro serio que por hoy existe es la llegada del cólera.

Y el cólera no llegará, porque el vehículo en que suele venir es el agua, y dentro de poco el agua será artículo de lujo, y los "bacilos virgula" se quedarán detenidos en el contador de la Compañía.

Debíamos, por lo tanto, estar tranquilos respecto a nuestra "cabal salud, que yo para



mí deseo"; pero la verdad es que no existe semejante tranquilidad.

Los aprensivos nos tienen siempre con el alma en un hilo.

¡Y cuidado si hay aprensivos!

Los hay de todas clases y "sistemas" (sobre todo del sistema "respiratorio").

Al señor que se le mete en la cabeza que "hay que evitar las corrientes de aire" es inútil tratarle como no sea "a puerta cerrada". Estos aprensivos pulmonares gozarían lo indecible con las vistas judiciales de asuntos escabrosos, vistas que siempre se verifican de aquella manera. La manía de cerrarlo todo convierte a estos señores en maniáticos cuya única preocupación es evitar los aires colados.

Probad a entrar en un café donde se halle uno de estos aprensivos, dejad abierta la mampara, y veréis qué miradita os lanza el individuo. Apenas hayáis entrado llamará el mozo y le dirá en tono alto:

—Felipe, haz el favor de cerrar la puerta, que hay quien entra aquí como en su casa y quien quiere que "pesquemos" una pulmonía.

El aprensivo pulmonar es irónico "de suyo" y suele poseer un carácter insoportable.

ALMACEN DE LONDRES

English Grocery Store

PROVISION ESPECIAL PARA FAMILIAS

Importa directamente todos sus artículos y

: : : siempre de la mejor calidad : : :

TE SOUCHONG

Sin alteración de precio

(\$ 1 EL PAQUETE DE ½ KILO)

VINO DE CHAMPAGNE-Moët & Chandon

Carte Bleue, dulce \$ 1.30 y \$ 2.20

Cremant Rosé, demi sec " 1.50 y " 2.70

Withe Star, sec " 1.50 y " 2.70

GRAN VARIEDAD DE BOMBONES INGLESES Y FRANCESES

CALLE ITUZAINGO 1417

MONTEVIDEO

Los dos teléfonos

El verdadero Consultorio Bianchi

es el atendido por

ALEJANDRO BIANCHI

CIRUJANO PEDICURO

JUNCAL, 1372

Teléf. Uruguay 318, Central

MEDICOS

Dr. Francisco Soca

San José 822

Dr. Luis Mondino

Uruguay 936

Dr. Alberto Mañé

Paysandú 830

Dr. Juan C. Dighiero

Mercedes 922

Dr. Federico Garzón

Millán 374

Dr. Albérico Isola

Uruguay 967

Dr. Julián Alvarez Cortes

8 de Octubre 218

Dr. Juan A. González Tafernaberry

CIRUJANO PARTERO

Boulevard Artigas 1419

GUIA PROFESIONAL

Dr. Elvio Martínez Pueta

Ada. Gral. Rondeau, 1512

Dr. Constancio Castells

18 de Julio 1998

Dr. Arturo Alvarez Mouliá

25 de Mayo 269

ABOGADOS

Dr. Claudio Williman

Av. Brasil y Ellauri

Dr. Carlos Martínez Vigil

Zabala 1426

Dr. Blas Vidal

Rincón 442

Dr. Luis A. de Herrera

Colón 1308

Dr. Germán Roosen

25 de Mayo 428

Dr. Agustín Cardoso

Treinta y Tres 1405

Dr. Pablo Zufriategui (hijo)

Uruguay 780

MEDICO VETERINARIO

Dr. Antonio De Boni

Chucarro 74 (Pocitos)

Teléf. Uruguay 1271 (Cordón)

DENTISTA

Artigas Mier Odizzio

Reducto 2491

MASAJISTA

Carlos Siemens

Convención 1234

ARQUITECTOS

Arteaga y Lasala

Alzaibar 1313

ESCRIBANOS

Mario Henón

Rincón 472

Mario Márquez

Av. Brasil 154

REMATADOR

Antonio Zorrilla

Misiones 1364

Los aprensivos

ble. Su cuidado estriba en defender sus pulmones, y de donde está realmente enfermo es del hígado, a juzgar por la "bilis" que segrega en abundancia.

El miedo a la tuberculosis vuelve locos a estos aprensivos, y los que están enterados de que tal enfermedad es hereditaria no viven tranquilos hasta no poseer el árbol genealógico de toda su familia.

Respetemos a estos infelices y hablemos de los "gástricos".

Los aprensivos de esta clase tienen verdadero terror a las enfermedades del estómago.

Son los que filtran el agua, beben "Matutina", comen "cosas sanas" y se miran 30 veces al espejo, para decir siempre: "Parece que tengo la lengua sucia". Son los que a la hora de la cena llegan a casa diciendo:

—No me encuentro bien. Que me hagan un huevo pasado por agua porque no pienso cenar.

Y, efectivamente, se comen el huevo, y al ver en la mesa los demás manjares los encuentran apetitosos, empiezan "a picar de todo" y acaban por tomarse la cena de costumbre y además el huevo.

Estos aprensivos no pueden vivir si no llevan en el bolsillo la caja de bicarbonato.

Decir "se me ha olvidado el bicarbonato" es sinónimo de gran desdicha, y en el lugar donde esta catástrofe les ocurre se apresuran los que les escuchan a ofrecerles del que poseen.

—Aquí tenemos también bicarbonato—le dicen con cariño.

—¿Es químicamente puro? pregunta el aprensivo.

—Es el que toma mamá cuando se disgusta después de las comidas.

Y el enfermo acepta, un poco contrariado, aquel bicarbonato que "no es el que él usa".

Tan inaguantables como estos "gástri-

cos" son los "intestinales". Hay personas que todo lo evitan con "llevar abrigado el vientre". Esto es para ellos lo principal, y ¡hay que ver las fajas que se colocan y la combinación de hebillas y enganches que las tales fajas llevan! Sus formas son infinitas.

—A mí me las hace mi señora, y son más prácticas que las del ortopédico—dicen es-



tos señores del frío abdomen...

Tampoco son muy simpáticos los aprensivos que en todas partes ven microbios.

Desde que la bacteriología se ha hecho vulgar, son muchas las personas que no gozan en ninguna parte.

El polvo les irrita, y cuando ven barrer las calles se ponen furiosos.

—Esto es una temeridad—exclaman in-

gnados.—En ningún país de Europa se barren las calles.

¿Que no?... Pues ¡qué hacen?...

—En Bélgica las limpian con petróleo.

—¡Caramba! ¡Qué mal debe oler Bélgica!...

—Eso. El chistecito en seguida. Pues toda ese polvo lleva gérmenes en suspensión que pueden ocasionarnos la muerte.

Con estos aprensivos no se puede discutir. Si se los quiere hacer rabiarse, basta con sacudir una alfombra sobre el balcón de la casa en que habitan.

Ese acto les pone furiosos, y no debe ser tan malo cuando hasta las ocho de la mañana lo autorizan las Ordenanzas municipales. Para la Municipalidad, la vitalidad de los microbios empieza a eso de las nueve y pico.

Bromas aparte, lo evidente es que existen señores aprensivos, y que con ser inaguantables no lo son tanto como otra clase de tipos que se dedican a echarles en cara su aprensión.

Claro es que la mayor parte de las veces exageran aquéllos su temor a las enfermedades, pero también es cierto que en mil ocasiones están enfermos de verdad, y entonces no hay nadie que se lo crea.

—No sea usted aprensivo, don Fulano—dicen los del bando opuesto.—Esa tos es nerviosa y sólo nerviosa.

—Pero si he tenido anoche un vómito de sangre.

—Aprensión, y nada más que aprensión. Déjese usted de vómitos y véngase al teatro a ver el "début" de la nueva tiple...

Estos seres son aun más temibles que los aprensivos.

De los unos, de los otros y de las enfermedades nos libre el Destino.

Y ni una sílaba más.

Luis de Tapia.



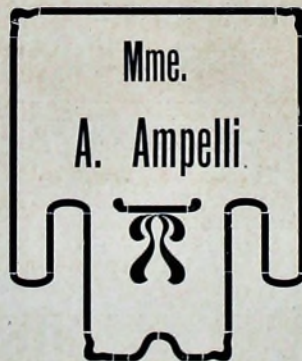
A LA ESPECIAL DE LUTOS

Unica en Sud-América

Calle Juan C. Gómez 1309

Entre Sarandí y Buenos Aires

DE

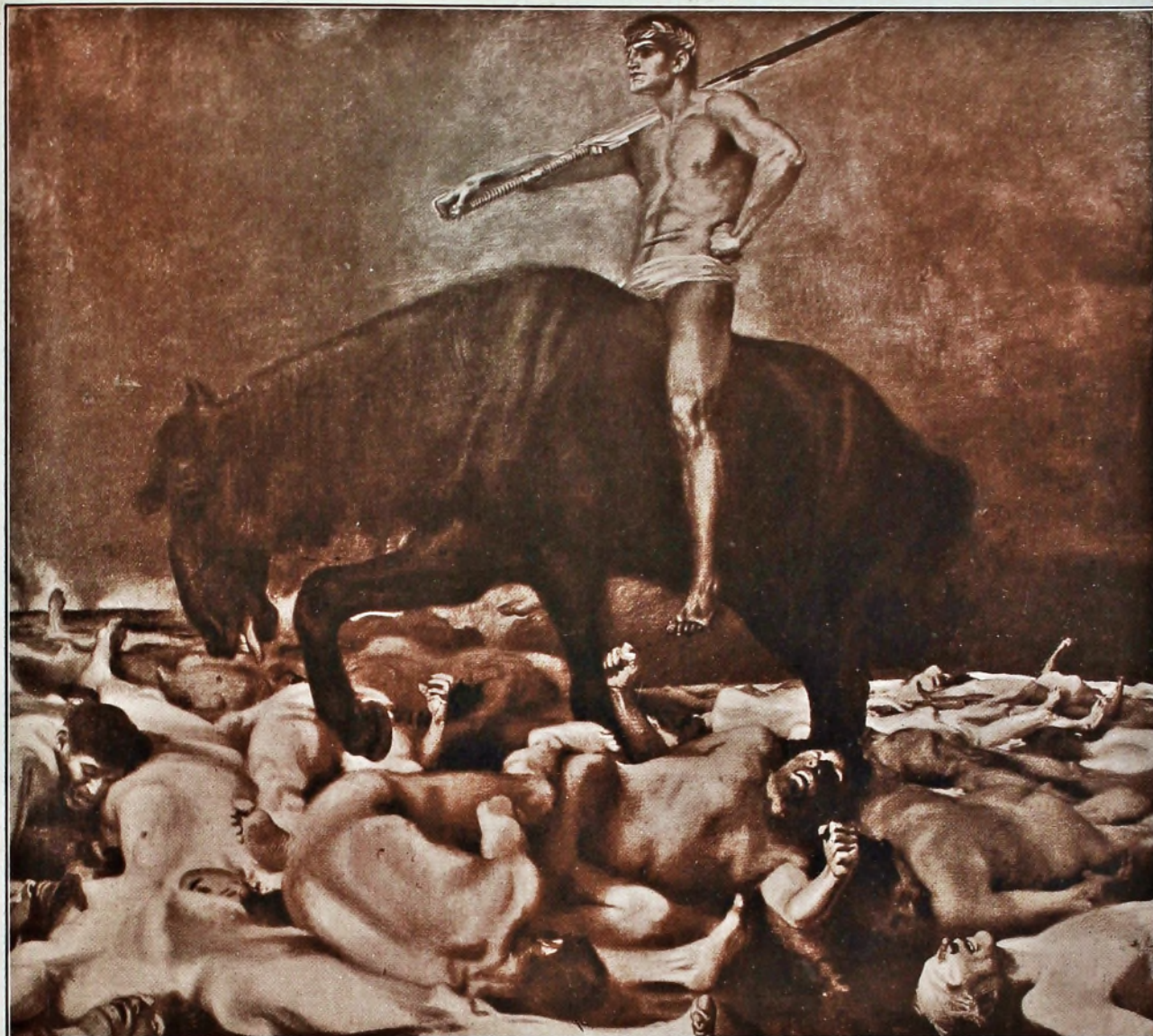


En la especialización a que esta casa debe su crédito, encontrarán las damas elegantes todo lo más selecto que crea la moda.

Casa premiada con
MEDALLA DE ORO
el 30 de Noviembre 1909

Teléfono: La Uruguay 1589, Central





Cuadro de Franz von Stuck.

"La Guerra"

Pasa la guerra! Y en los campos hay un estremecimiento de terror. Es que pasa la muerte, pasa el espanto, pasa lo inconcebible.

Hay filósofos tétricos que proclaman a la guerra como el estado natural de la humanidad.

No!

No puede ser verdad eso. No puede ser verdad por cuanto entonces habría sido fantasía de poetas y de apóstoles, el verbo santo de la piedad.

¿Por qué han de odiarse y asesinarse siempre los hombres, si no hay una suprema razón para ello?

¿No es posible la vida en régimen de paz?

¡Ya lo creo que es posible!

En cambio la guerra es la negación de la vida.

Triunfa en la guerra el mas fuerte o el mas audáz o el mejor dotado para la defensa. Pero con este triunfo no se intensifica la vida; ni siquiera se asegura un progreso selectivo.

No, la guerra es un producto de barbarie ancestral. Con ella no se obtienen beneficios, y es sofismático todo lo que se afirme en contrario.

Dolor, devastación, atropellos, desconocimiento de derechos, olvido de todos los sentimientos nobles de los humanos, violación de la justicia, regresión de los pueblos a formas primitivas de existencia.

Eso es la guerra.

Maldita sea!

Guerra es muerte. Paz es vida.

Bendita sea la paz!

¿Dominará ella en el mundo, cuando se apague en el tiempo el eco del último cañonazo?

Así hay que esperarlo, así hay que desearlo con toda el alma.

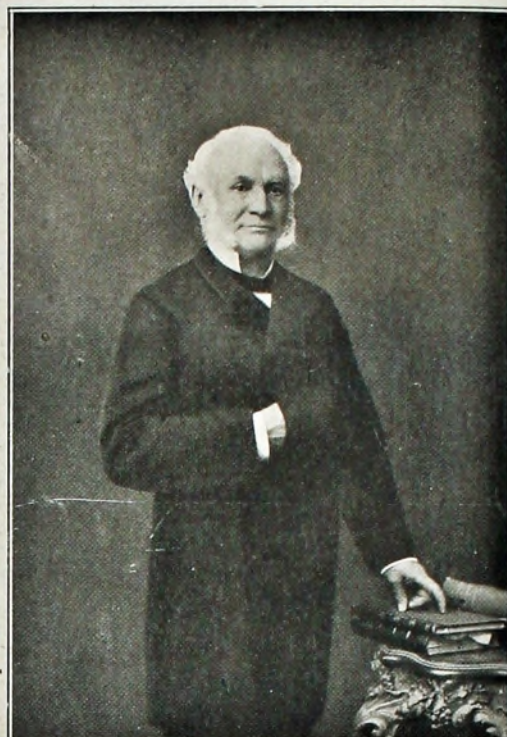
Que sea esta guerra, que ha espantado al mundo y conmovido en su base los mas sólidos cimientos de la sociedad, la última que manche la conciencia humana, la última que rebaje el sentimiento moral de los pueblos, la última que deje en el libro de la historia un humillante trazo sangriento.



DUQUE DE CAXIAS

Ni
venci-
dos

Ni
vence-
dores



Dr. MANUEL HERRERA y OBES

Un año antes de celebrarse el famoso tratado de paz de Octubre, Artigas moría en la Asunción del Paraguay.

Hasta él llegarían sin duda alguna, los ecos de la espantosa tragedia que durante ocho años tenía por escenario la tierra querida, la tierra que él hubiera deseado contemplar libre de toda dominación, de todo egosismo, grande, democrática, ejemplar.

¡Pobre León envejecido! Llevó a la tumba la visión desolada de una patria infeliz, en la que las pasiones más terribles, los días más nefastos, todo lo desbarataban, todo lo aniquilaban, todo lo sacrificaban sin reparo, sin remordimientos, en un frenesí de sangre y de muerte.

El viejo patriarca llenó los largos años de su vida de expatriado, con un silencio tenaz. Observaba desde su retiro los acontecimientos que se desarrollaban en su patria y sin duda alguna una gran amargura fué el premio que tuvieron todos sus sacrificios.

La "guerra grande" había llegado en 1851 a su período álgido. Sitiadores y sitiados ya no tenían más energías



General D. EUGENIO GARZÓN

ante el general Urquiza. El tratado de alianza que poco después dió por resultado la victoria de Monte Caseros, fué rápidamente concertado, y estando junto al general Urquiza, el general Eugenio Garzón, el presidente Suarez lo nombró, de acuerdo con todos los aliados, general en jefe del Ejército Oriental.

Cuando este ejército, verdadero libertador de la patria, se aproximaba al Cerrito, algunos jefes de las tropas sitiadoras, defecionaron, pasándose a las filas del general Garzón.

El ejército oriental y el argentino al mando de Urquiza no tuvieron casi que luchar. La paz quedó concertada con poca resistencia.

Y el 8 de Octubre de 1851 se firmaba el tratado de paz bajo la fórmula noble y patriótica de que "No hay vencidos ni vencedores entre todas las diferentes opiniones en que han estado divididos los orientales".

Este es uno de los acontecimientos mas extraordinarios de la historia patria.

La lucha de nueve años valió a Montevideo el calificativo de Nueva Troya.



General D. JUSTO JOSÉ de URQUIZA

para continuar la homérica lucha.

Había que terminar con aquella situación espantosa.

El hambre, la miseria, las enfermedades dominaban dentro de los muros de Montevideo. El Gobierno de la Defensa buscó en el apoyo del Brasil y del gobierno de Entre Ríos una mediación que pusiera término a la lucha.

El doctor Andrés Lamas fué comisionado



Don ANDRÉS LAMAS



*Sra. Celia Crosa
de Peixoto.*

PLENA de distinción, de belleza y de elegancia, la señora Crosa de Peixoto, es una de nuestras damas más admiradas. Su paso por los salones ha sido siempre la realidad de un triunfo tan señalado, que al distinguirla en tal forma, diríase que en ella se distingue a la mujer uruguaya, cuya belleza y dones morales se encuentran espléndidamente representados en la distinguida dama cuyo retrato honra esta página. - - - - -



- Joyas de la pintura -
- - - española - - -

Mi alma errante

Las Hilanderas - - -
- - - de Velázquez

*Pasa la farándula. Músicos errantes
que van de pueblo en pueblo, de
región en región . . .*

Almas viajeras, almas líricas... Irreductibles espíritus de amateurs del arte... Soñadores... Rebeldes... Tras una bella independencia corren el mundo... De país en país... De pueblo en pueblo... Llevando auestas las agudezas arrebatadoras del violín, la sonoridad marcial del pintón, la gravedad armónica de la flauta, el reposado cantar del clarinete y la inimitable, única estupenda magestuosidad del violoncello... Van por tierras exóticas, mirando las cosas del mundo con la mirada analítica de los que están acostumbrados a tratar gentes diversas... Catadores de idiosincrasias extrañas... A veces indiferentes a veces melancólicos, a veces risueños, a veces admirados... Muchas veces irónicos...

Los he oído ejecutar correctamente un bello trozo de música amable, los he visto pedir de puerta en puerta el óbolo-premio a sus habilidades filarmónicas, he pensado en la incertidumbre de esas vidas sin rumbo, y les he tenido envidia...

¡Oh, mi alma viajera!... Proficiada alma de titiritero, de cómico, de charlatán de feria; alma de arlequín, sentimental, excéptica, curiosa, enamorada, inconstante... Alma resignada, prisionera del ambiente, estorsionada por las voluntades extrañas que han tirado de ella como grilletas, después de haberla llevado en forzados andadores de convencionalismos y de obligaciones...

Alma de gitano; pobre alma mía ansiosa de espacio, de sensaciones, de cosas siempre renovadas...

¡Con que anhelante mirada he contemplado uno y otro otoño el partir de las golondrinas!... Que extraña sugestión ejerce sobre mi espíritu la estela dejada por un vapor que se mancha... no sé a donde, muy lejos, muy lejos!... ¡Cuanto amor a los libros que hablan de países raros, de regiones a las cuales se tiene la íntima seguridad de no llegar nunca, rincones de ensueño: Turquía, el Asia Central, la Rusia ignota, el país de los "fjords" la india novelesca...

Ver cielos raros: vivir vidas extrañas; adaptarse a costumbres chocantes; estudiar las diferentes moralidades que rigen a los pueblos, para luego con más firmeza no creer en ninguna moral; llegar hasta cerca de las grandes obras producidas por el ingenio humano; detenerse en estasis ante los soberanos carichos de la Naturaleza; dormir en miles de camas distintas; amar a mujeres de todas las razas; siempre mas allá, siempre tras la nueva emoción, al acecho del nuevo espectáculo; una peregrinación de toda la vida, peregrinación silenciosa alrededor del mundo, solo en medio a los bosques, solo en las cum-

bres, más solo aun al entrar en el mareante rebullir de las multitudes cosmopolitas en las grandes capitales...

Y un violoncello a la espalda, y una amada idealidad artística en el corazón, y un invencible orgullo de independencia, plegando los labios en una contracción que a muchos les parecería una sonrisa...

Peregrinaje: absurdo, fantástico, sin rumbo. Peregrinaje que odia a la brújula, que no sabe de puntos cardinales, que no conoce fronteras.

Vagar, vagar sin rumbo, detrás de una idealidad, detrás de una quimera.

¿Una locura?

Es posible.

Una locura que emana del hastío, de las triste exactitud que nos dan las cosas humanas vistas de muy cerca, analizadas, subdivididas, puestas al examen en la mesa de todas las disecciones morales.

Por eso, ¡qué dulce es vagar; qué dulce es no sentirse ligado; qué dulce es llevarse consigo los afectos, y errar siempre, siempre...

¡Alma viajera, alma errante, alma de titiritero, alma de gitano!... ¡Pobre alma mía, que tristes son tus jornadas! bestia tahonera, asida al palo de desesperante vulgaridad!...

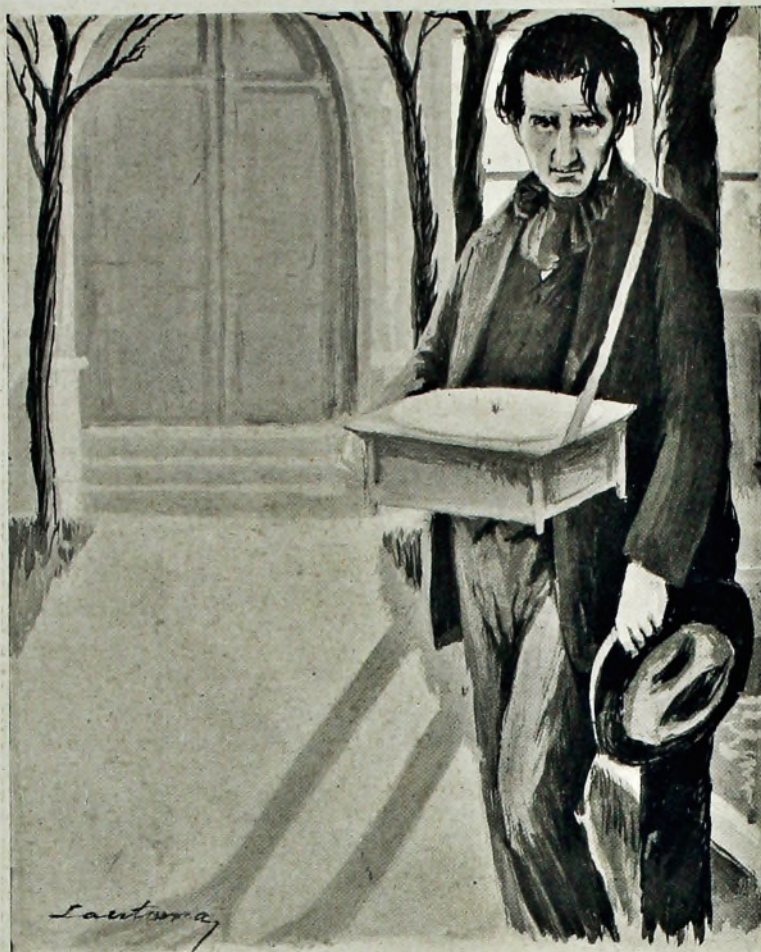
Enrique



Crepúsculo

- - Fotografía artística del - -
Dr. Miguel A. Pérez Formoso





EL REY BURGUES

Había en una ciudad inmensa y brillante un rey muy poderoso, que tenía trajes caprichoso y ricos, esclavas desnudas, blancas y negras; caballos de largas crines, armas flamantísimas, galgos rápidos y monteros con cuernos de bronce, que llenaban el viento con sus fanfarrias. ¿Era un rey poeta? No, amigo mío: era el Rey Burgués.

El rey tenía un palacio soberbio, donde había acumulado riquezas y objetos de arte maravilloso. Llegaba a él por entre grupos de lilas y extensos estanques, siendo saludado por los cisnes de cuellos blancos antes que por los lacayos estirados. Buen gusto. Subía por una escalera llena de columnas de alabastro y de esmeraldine, que tenía a los lados leones de mármol, como los de los troncos salomónicos. Refinamiento. A más de los cisnes tenía una vasta pajarera, como amante de la armonía, del arrullo, del trino; y cerca de ella iba a ensanchar su espíritu leyendo novelas de Jorge Ohnet, o bellos libros sobre cuestiones gramaticales, o críticas hermosísimas. Eso sí, defensor acérrimo de la corrección académica en letras, y del modo lamido en artes; alma sublime amante de la lija y de la ortografía.

Un día le llevaron una rara especie de hombre ante su trono, donde se hallaba rodeado de cortesanos, de retóricos y de maestros de equitación y de baile.

— ¿Qué es eso? — preguntó.

— Señor, es un poeta.

El rey tenía cisnes en el estanque, canarios, gorriónes, senzontes en la paja-

raera; un poeta era algo nuevo y extraño.

— Dejadle aquí.

Y el poeta:

— Señor, no he comido.

Y el rey:

— Habla, y comerás.

— Señor, ha tiempo que yo canto el verbo del porvenir. He tendido mis alas al huracán, he nacido en el tiempo de la aurora: busco la raza escogida que debe esperar, con el himno en la boca y la lira en la mano, la salida del gran sol. He abandonado la inspiración de la ciudad malsana, la alcoba llena de perfumes, la musa de carne que llena el alma de pequeñez y el rostro de polvos de arroz. He roto el arpa adulona de las cuerdas débiles contra las copas de Bohemia y las jarras donde espumea el vino que embriaga sin dar fortaleza; he arrojado el manto que me hacía parecer histrión, o mujer, y he vestido de modo salvaje y espléndido: mi harapo es de púrpura.

He acariciado a la gran Naturaleza, y he buscado el calor del ideal, el verso que está en el astro en el fondo del cielo, y el que está en la perla en lo más profundo del Océano. ¡He querido ser pujante! Porque viene el tiempo de las grandes revoluciones, con un Mesías todo luz, toda agitación y potencia, y es preciso recibir su espíritu con el poema que sea arco triunfal, de estrofas de acero, de estrofas de oro, de estrofas de amor.

¡Señor!, el arte no está en los fríos envoltorios del mármol, ni en los cuadros lamidos, ni en el excelente señor Ohnet! ¡Señor!, el arte no viste pantalones, ni habla en burgués ni pone todos los puntos en todas las íes.

El es agosto, tiene mantos de oro, o de llamas, o anda desnudo, y amasa la

greda con fiebre, y pinta con luz, y es opulento, y da golpes de ala como águilas, o *sarpazos* como los leones. Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid al Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil.

¡Oh, la poesía!

¡Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. Señor, ¡y vos lo autorizáis todo esto!... El ideal, el ideal...

El rey interrumpió:

— Ya habéis oído. ¿Qué hacer?

Y un filósofo al uso:

— Si lo permitís, señor, puede ganarse la comida con una caja de música; podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes, para cuando vos paseéis.

— Si — dijo el rey; — dirigiéndose al poeta: — Daréis vueltas a un manubrio. Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música que toca vals, cuadrillas y galopas, como no prefiráis moriros de hambre. Pieza de música por pedazo de pan. Nada de jerigonzas ni de ideales. Id.

Y desde aquel día pudo verse a la orilla del estanque de los cisnes al poeta hambriento, que daba vueltas al manubrio: *tiririrín, tiririrín...* ¡avergonzado a las miradas del gran sol! ¿Pasaba el rey por las cercanías? ¡*Tiririrín, tiririrín!*... ¿Había que llenar el estómago? ¡*Tiririrín!* Todo entre las burlas de los pájaros libres que llegaban a beber rocío en las lilas floridas, entre el zumbido de las abejas que le picaban el rostro y le llenaban los ojos de lágrimas... ¡lágrimas amargas que rodaban por sus mejillas y que caían a la tierra negra!

Y llegó el invierno, y el pobre sintió frío en el cuerpo y en el alma. Y su cerebro estaba como petrificado, y los grandes himnos estaban en el olvido, y el poeta en la montaña coronada de águilas no era sino un pobre diablo que daba vueltas al manubrio: ¡*tiririrín!*

Y cuando cayó la nieve se olvidaron de él el rey y sus vasallos; a los pájaros se les abrigó, y a él se le dejó al aire glacial, que le mordía las carnes y le azotaba el rostro.

Y una noche en que caía de lo alto la lluvia blanca de plumillas cristalizadas, en el palacio había festín, y la luz de las arañas reía alegre sobre los mármoles, sobre el oro y sobre las túnicas de los mandarines de las viejas porcelanas. Y se aplaudían hasta la locura los brindis del señor profesor de retórica, cuajados de dactilos, de anapestos y de pirriquios, mientras en las copas cristalineras hervía el Champaña con su burbujeo luminoso y fugaz. ¡Noche de invierno, noche de fiesta! Y el infeliz, cubierto de de nieve, cerca del estanque, daba vueltas al manubrio para calentarse, tembloroso y aterrado, insultado por el cierzo, bajo la blancura implacable y helada, en la noche sombría, haciendo resonar entre los árboles sin hojas la música loca de las galopas y cuadrillas; y se quedó muerto, pensando en que nacería el sol del día venidero, y con él el ideal..., y en que el arte no vestiría pantalones, sino mantos de llamas de oro... Hasta que al día siguiente lo hallaron el rey y sus cortesanos, al pobre diablo de poeta, como gorrión que mata el hielo, con una sonrisa amarga en los labios, y todavía con la mano en el manubrio.

Te en honor de la señorita Sara Blanca Acevedo

Celebrando el regreso a la patria de la distinguida señorita Sara Blanco Acevedo, un núcleo de sus amigas le ofreció un te. Organizaron la hermosa demostración las señoritas Esther Suffern Arteaga, Paz Stewart Vargas, María Luisa Díaz Fournier y Ernestina Muñoz Oribe.

El te danzante, que adquirió notables proporciones de reunión aristocrática, se realizó en el Parque Hotel.

A nadie extrañaron los contornos brillantísimos que adquirió la fiesta, puesto que para llegar a tal fin, se unaban los prestigios sociales de las organizadoras de la fiesta y los hondos y extensos afectos que tiene la señorita de Blanco Acevedo en nuestra sociedad.

Su distinción, su vastísima cultura, su bondad sin límites, la nobleza de su estirpe, todo lo reúne para que su personalidad social sea indiscutible.

La recordamos tal como se presentó en la tarde del magnífico homenaje: en un elegantísimo y valioso traje negro, en armonía con el azabache de sus ojos y de su cabellera, la que ocultaba casi un soberbio sombrero del mismo color, que ella llevaba con gracia suprema, con gracia parisina. Un largo tul negro envolvía su cuello marfilino, y era su silueta impecable, la más pura afirmación de elegancia y de distinción.

Al verla así, arrogante, de líneas delicadísimas, impecables, todas sus amigas, todos sus admiradores, le otorgaron el más amplio tributo de admiración. Y ella agradeció finamente el homenaje, poniendo así a contribución todos los dones de su cultura.

El salón del Parque Hotel ofrecía un magnífico aspecto. El te fué servido en mesitas dispuestas para cuatro, seis y ocho personas. Una escogida orquesta ejecutó con toda corrección, y los entusiastas de la danza aprovecharon los momentos para entregarse a ella.



Un grupo de jugadores y triunfadores

Las gentiles siluetas pasaban raudas, elegantísimas, señoriles. Y entre las bellas danzadoras vimos a Paz Stewart Vargas, a María Elena Serrato Pérez, a Estela Sabbia y Oribe, a Mariucha Bustos Vaeza, a Julia Elena Shaw Villegas, a María Magdalena Villegas Márquez, a Esther Alvarez Mouliá, a Ernestina Muñoz Oribe, a Rosina García Acevedo, a Julieta García Lagos, a María Luisa Díaz Fournier, a Adela Folle Belgrano, a Isabel Williams Bocage, a María Mercedes y Elisa Arocena Folle, a Celia Mendivil, a Dominga

Carvalho Alvarez, a Angélica Lussich Márquez, a Amalia Castro Blixen, a Carmen Acevedo Alvarez, y a otras aun que escapan a nuestra memoria y que formaban uno de los conjuntos juveniles más bellos, más lucidos, y más aristocráticos que nos ha sido dado presenciar.

Fué una fiesta que dejará huella imperecedera en el recuerdo de los que a ella asistieron, fiesta brillantísima, digna de quien le había dado origen, y que dominó en ella con arrogancias de reina.

TORNEO DE TENNIS

En la elegantísima y amplia sede que el Club de Tennis tiene en Pocitos, se realizó la fiesta por la obtención de los campeonatos, fiesta que adquirió proporciones de acontecimiento social, no sólo por lo que significaba la reunión, sino también y principalmente, por la concurrencia que dió brillo a la reunión.

A las 11 a. m. el local del Club de Tennis ya estaba en todo el apogeo de la concurrencia de jugadores. Este dato demuestra el entusiasmo y la notable organización que allí impera.

Bien es cierto que el Presidente del Club es el ilustrado y distinguido caballero doctor José Pedro Segundo, deportista entusiasta, decidido, que no escatima esfuerzo para que el deporte aristocrático se imponga absolutamente en nuestra sociedad.

Sus dotes de organizador, sus condiciones caballerescas, sus prestigios indiscutibles, actúan poderosamente para que la elegante institución deportista sea un centro de sociabilidad indiscutiblemente selecto.

Y el entusiasmo del doctor Segundo puesto al servicio de este deporte, ha hecho que su practicabilidad se generalizara en nuestro gran mundo, al extremo que puede decirse es hoy el deporte de moda más generalizado en nuestra sociedad.

El juego comenzó a las 10 a. m. entre los primeros jugadores concurrentes. Como era lógico, desde los primeros instantes se notó un entusiasmo extraordinario. El juego se presentó lleno de incidencias interesantes y los competidores ponían en su acción todo su conocimiento, toda su habilidad y todos sus medios físicos. Había interés en obtener las palmas del vencedor.

Animación y alegría. He aquí las características del juego en el día del sensacional partido de competencia.

Animación y alegría que daban al ambiente un aspecto encantador. Fué en verdad un día delicioso. Día de esparcimientos sanos, de nobles emulaciones en el juego viril, que desarrolla los músculos, prepara el ánimo para toda fortaleza, da agilidad al pensamiento, y es por sobre todo, elegante, amable, culto, con incidencias que no obligan a abandonar la línea y tiene la maravillosa facultad de ser apto para señoritas y caballeros.

Se jugó con entusiasmo, con un entusiasmo que no decayó un momento y que dejó eviden-

ciado plenamente el afán de vencer, el afán muy justificado de obtener las palmas de la victoria.

A las 1 p. m. se inició en el hermoso salón comedor un exquisito almuerzo, después de una antemesa en que se hizo muy ingeniosa y muy amena causerie. Durante el almuerzo se exteriorizó una vez más la elegancia que es característica en todas las reuniones del Club de Tennis.

A las 2 se reanudó, con más entusiasmo si es posible el juego. Y a las 5 se sirvió el te, del cual participaron las familias de los jugadores dando ello lugar a una brillantísima reunión social. También hicieron acto de presencia algunos invitados, los cuales tuvieron la dicha de participar de tan distinguida y amena fiesta.

Después del te se realizó el escrutinio para otorgar los títulos de vencedores. Fué un momento en que se montuvo despierta la aten-

ción de todos. Existía verdadera ansia en conocer el nombre de los vencedores. Y esos nombres fueron proclamados.

Primer premio: a la señora Gladis Cooper de Buck y al señor Walter Friling.

Segundo premio: a la señorita Marta Iglesias Castellanos y Sr. Juan José de Arteaga.

En el instante solemne de adjudicarse los premios a los vencedores el doctor José Pedro Segundo improvisó en la brillante forma que es en él característica, una alocución, en la que dejó constatada la forma sobresaliente que los vencedores habían obtenido el premio, enalteciendo también el aristocrático deporte que los congregaba, e invitando a que se perseverara en tan utilísimo ejercicio.

Practicando el tennis, dijo en síntesis el doctor Segundo, se vela por la salud y se da ocasión a reuniones tan distinguidas y tan amables como la que en aquellos instantes se realizaba.

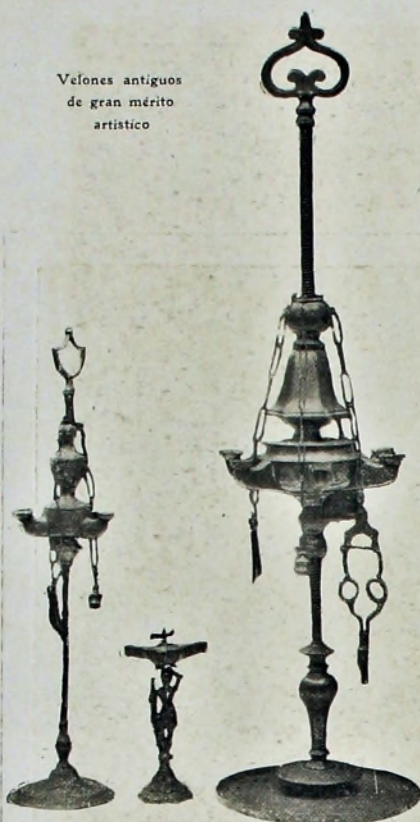


Durante uno de los más interesantes y reñidos encuentros



Señorita Sofia Suarez Blixen

Velones antiguos
de gran mérito
artístico



No hay nada mas hermoso, indudablemente, que poder reunir en una residencia particular una colección de antigüedades; objetos preciosos por mas de un concepto, de mérito artístico unos, de mérito histórico otros y de rareza y curiosidad los demás.

Una colección de esta naturaleza engalana una mansión, le da carácter, pone bien de manifiesto el buen gusto de su propietario y constituye un esfuerzo meritísimo que se aprecia tanto mas, cuanto pasa el tiempo.

En Montevideo, algunas distinguidas personas; poseen colecciones de antigüedades muy valiosas.

Algunas de esas colecciones tienen exclusivamente alto mérito histórico, colonial o patricio. Otras en cambio, abarcan un miraje universal.

En esta última categoría está clasificada la espléndida colección que posee el distinguido caballero doctor Francisco García Santos.

Existen en ella verdaderas maravillas. Contemplando el conjunto, se tiene la exacta sensación de todo el paciente e inteligente esfuerzo que se ha necesitado para poder reunir tantos objetos de valor efectivo, algunos de valor trascendental.

Lamentamos, en verdad, no poder



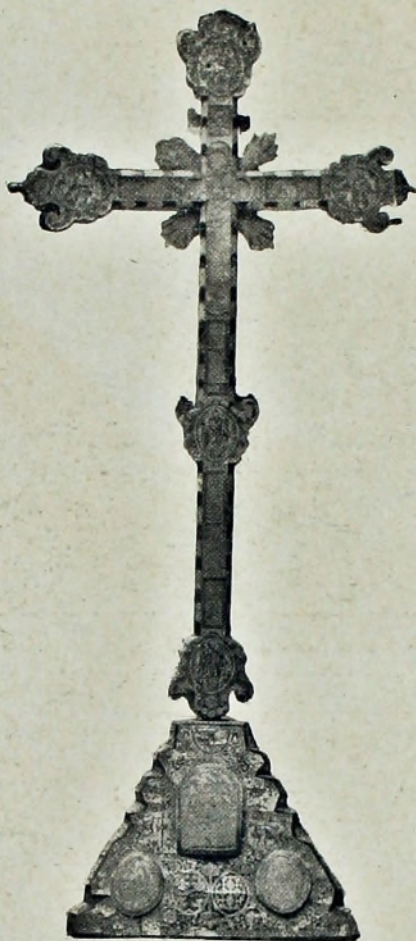
Copa de bronce, para mantener
el fuego

De la colección del Dr. F. García y Santos

disponer de mayor espacio en este número para dar la reproducción fotográfica de los innumerables objetos preciosos que figuran en esa colección.

Es una variedad extraordinaria, que abarca todas las épocas, todas las regiones, todas las características.

Como se verá, junto a un icono que ado-



Cruz de nacar cincelada. Tiene dos siglos.
Procede de la Casa de Pilatos
en Gracia



Magnifico pebetero de bronce cincelado

Icono que se venera en las casas de los aldeanos rusos y siberianos



ran los campesinos rusos, los sombríos mujick que pueblan las estepas siberianas, figura una cruz de corte bizantino de procedencia histórica muy recomendable, o la magnífica condecoración que perteneció al fundador de la Ciudad de Montevideo don Bruno Mauricio de Zabala.

El buen gusto, la pericia de habilísimo coleccionista, priman en todo el conjunto de esas maravillas, las que en verdad constituyen un verdadero museo de elevadísimo mérito.

Honramos esta página con algunos ejemplares de esa colección, agradeciendo muy intimamente al doctor García Santos su gentileza al facilitarnos la oportunidad de poder ofrecer estas interesantes notas a los lectores de la revista.

Nada mas digno de aplauso, y con el aplauso de estímulo, que estas realizaciones artísticas que ponen de manifiesto un alto espíritu de cultura, un afán muy noble de poseer todo lo que represente un valor artístico.

Por otra parte estos afanes coleccionistas contribuyen en forma principalísima a conservar a través de las épocas objetos de mérito histórico.

Esas colecciones han salvado de la destrucción mas completa a muchas inapreciables reliquias de valor tradicional. No son precisamente los museos nacionales los que realizan con mas eficacia esta labor pacientísima de investigación y de conservación. En nuestro país, sobretodo, podemos afirmar que casi existen mas objetos de valor histórico en las colecciones particulares que en los museos del Estado.

Por eso decimos antes, que los afanes llevados tan talentosamente a cabo como el que nos ocupa, merecen todo elogio.



Otro modelo hermosísimo de copa
de bronce

URUGUAYOS.

DISTINGUIDOS.

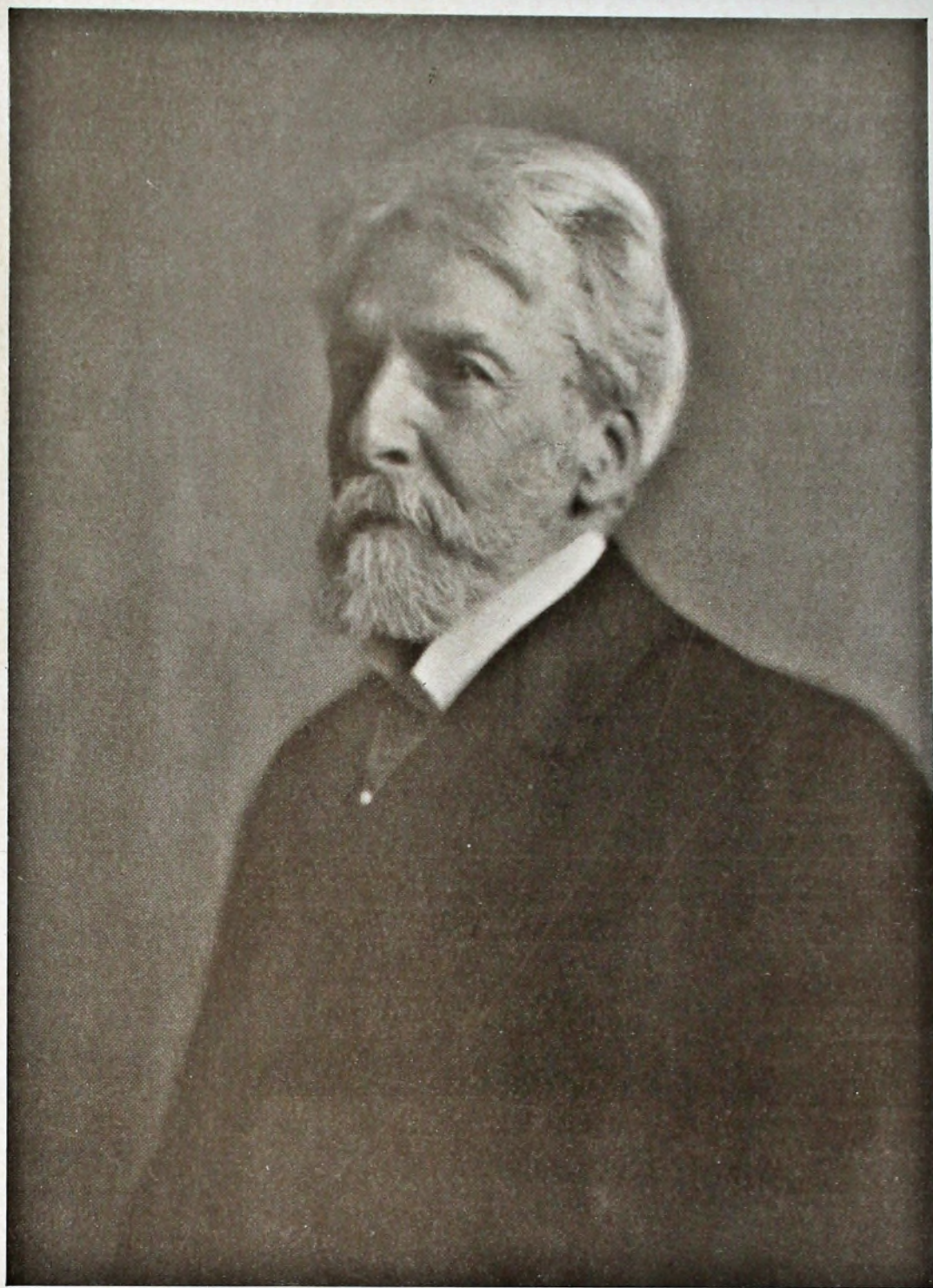


Dn.

HORACIO

GARCIA..

LAGOS.





Ruinas de la Iglesia del Convento de las Huérfanas, en Colonia, punto de gloriosa recordación histórica por ser en la llamada «Cañera de las Huérfanas» donde desembarcó Artigas en Abril de 1811 para dar el grito de independencia y levantar en armas a todos los patriotas contra el gobierno de Elío

Doña Justa Simoes de Giuffra

Siempre es hondo el pesar que despierta el fallecimiento de una dama, cuya vida fué dedicada al bien, al hogar, a las dulces tareas a que obliga la familia.

Una madre tiene magestad que no superan las magestades de las soberanas; magestad auoleada de ternura, de amor, de bondad.

Una dama que hace de su hogar un culto, conquista por eso el respeto de todos los que saben cuanto significa el hogar en la vida, cuanto de él se espera, se recibe y a cuanto obliga, si no se es ingrato.

Doña Justa Simoes de Giuffra fué una madre buena, fué una dama de altas virtudes, cuidó con celo admirable de su hogar, e impulsada por sus buenos sentimientos dedicó al ejercicio de la caridad todas sus inteligentes actividades.

La mas noble, la mas excelsa, la mas respetable de las virtudes: la piedad, encontró en ella una cultora sincera, espontánea, convencida. Y era piadosa porque su alma sabía sentir los dolores ajenos, sin egoísmo, compartiéndolos casi. Era piadosa porque ha serlo la impulsaban sus sentimientos, sus nobles inclinaciones.

Por eso se la respetaba, se la quería; ocupando en nuestra sociedad un puesto



Doña Justa Simoes de Giuffra

de primera fila.

Culta, distinguida, sencillamente aristocrática, su actuación en los salones fué siempre brillante, sobresaliente; y por eso era vastísimo el círculo de sus amistades y también por eso su nombre figuraba en todos aquellos acontecimientos de alto relieve mundano.

Fué una dama de virtudes ejemplares; madre que dió toda su alma al hogar, personalidad sobresaliente en nuestro mundo social.

Joven aun, cuando todavía la vida le ofrecía toda clase de agasajos y amables compensaciones a sus desvelos de madre, ha tenido que pagar injusto tributo a la muerte, dejando un hogar en plena desolación, sin sus afectos que eran el eje alrededor del cual giraban todas las voluntades de una distinguida y apreciada familia.

Realizó la ciencia toda clase de esfuerzos para salvar esta vida preciosa, pero todo fué inútil.

Al sepelio de la señora Simoes de Giuffra concurrió toda nuestra sociedad, testimoniando así, en forma bien elocuente el pesar que causara su prematura desaparición.

A sus deudos nuestras condolencias mas sinceras.

- Panchitos -

—Oye, me dicen que se casa tu novia...

—Sí, yo mismo se lo he aconsejado.

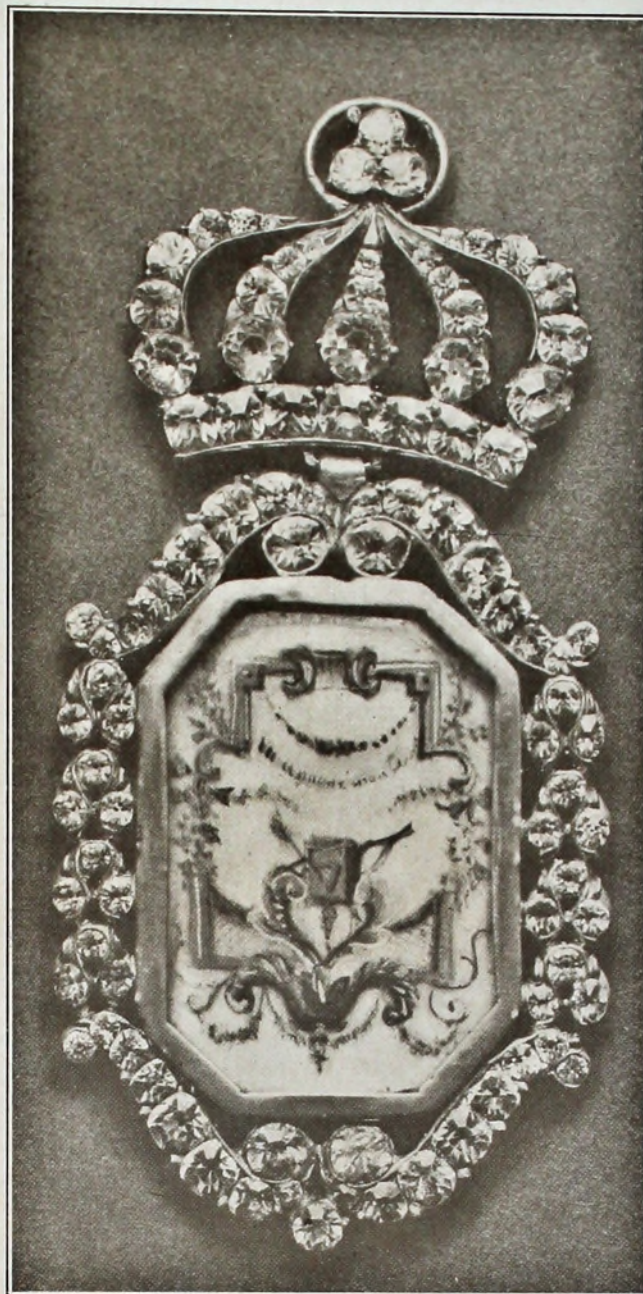
¡Tanto que le querías!

—Y la quiero... Creerás tú que yo he venido aquí esta mañana para contemplar una vez más el caballero de la mano en el pecho... y he venido, en realidad, porque frente al maravilloso retrato pintado por el Greco, nos dábamos cita Rosario y yo... Tía Amparo, que autorizaba nuestro idilio, prefería la sala Murillo; con que nos dejaba solos, y nosotros jugábamos a fingirnos una de aquellas parejas libres de otros países; jugábamos a vivir en París...

Según se desprende del anterior diálogo, la escena ocurre en el madrileño Museo del Prado. Las nieblas invernales persisten desde amanecer, y a la hora del medio día no entró aún el sol a reanimar las seculares coloraciones. Ambiente melancólico. Soledad, silencio, penumbra. A través de los vidrios se divisa una gigantesca araucaria, como un fantasma que vigilase la esclavitud de tantos y tantos espectros gloriosos del ayer, que parecen momificados en la pinacoteca nacional.

La figurilla encantadora de Rosario ha brotado en el aire. Un gorrito, el velo que sirve de red a los ojos negros y de párpados aleteantes, a los rizos, a la boca de pájaro, a la almendra de la barbeta. La gabardina entallada, los zapatitos altos y finos como búcaros. Rosario, la armoniosa y diminuta, semeja una estatua clásica que mirásemos con unos gemelos del revés. Hace varias semanas que sorprenderé a Rosario en la compañía de mi amigo el ilustre pintor... el cual me llamó y me presentó a su prometida. Quiso la casualidad que pudiese yo ofrecer a Rosario unas violetas adquiridas momentos antes en la acera de Alcalá. Charlamos y reímos en presencia del caballero de la mano en el pecho. Recuerdo que la deliciosa muchacha se envolvía en un renard enorme. Rosario contó que un viejo y barbudo marqués de su tierra navarra había cazado el magnífico raposón para regalarlo a su pequeña amigueta Charito. Luego refirió cómo visitaba Madrid por primera vez, y su desilusión al encontrarse en las callejas archiprovincianas de la villa y corte, y su desilusión por la nueva vida que revelaba mi camarada, el pintor famoso en plena juventud...

Se repitieron los encuentros con la pareja, y tía Amparo en la Castellana, en el cine, en los conciertos, en una pastelería, en un extremo de la Princesa. De repente desaparecieron Rosario y doña Amparo, y corrió la voz de que ya no se efectuaba la boda del



Magnífica reliquia histórica. Una de las condecoraciones del fundador de la ciudad de Montevideo, D. Bruno Mauricio de Zabala, conservada hasta hace poco por la biznieta del ilustre adelantado español, Doña Teresa de Obregón. Valiosísima por su procedencia y por su riqueza intrínseca, es una de las piezas más notables de la colección del Doctor don Francisco García y Santos.

pintor y aquel muñeco vascogado...

Si quieres a Rosario hasta el extremo de orar en su memoria —replico yo a la parrufada del artista,—¿por qué consentes que te arrebatan tu felicidad?

—Me sacrifico por la de Rosario.

—No comprendo...

—Yo ignoraba que Rosario había tenido un novio allá en provincia... El mismo día en que iba yo a formalizar nuestras relaciones, recibí una carta disparatada y conmovedoramente apasionada, una terrible confesión de servilismo amoroso... La escribió el otro...

—¿Y qué derecho asiste a ese señor para mezclarse en vidas ajenas?

—Y qué derecho tengo ya para destruir la dicha de monsieur y de Rosario? Escucha. Como el personaje de *El dúo de la Africana* yo no he nacido para casado. Siento con de-

masiada avidez la necesidad de emociones violentas, cada día renovadas. A decir verdad, me casaba con Rosario, por haber empeñado mi palabra... ¡qué sé yo! Me casaba enamorado, pero con una visión clara del porvenir... ya demasiado fatigoso y aburrido o dramático...

—Total, que regañaste con tu novia.

—No regañé... Aunque no nos veamos, ni nos escribamos, seguimos siendo los mejores amigos del mundo. ¡Cuántos enamorados podrán conservar un recuerdo tan dulce como Rosario y yo, que no llegamos al hastío, ni siquiera a la luna de miel?

—Rosario se opondría a tus juegos, tan diplomáticos.

—Ya lo ves: no tardará en oír la Epístola de San...

—¿Se casa con el otro?

—Sí, con el otro... Un buen muchacho, un hombre como los demás...

—¿Pero no comprendes que Rosario ya está envenenada de lo que pudiéramos llamar la literatura en que tú vives?

—Y tus juicios son de una vanidad insufrible... Para humillar tu soberbia, voy a enseñarte una lección que también yo he de aprender... Oye, ¿tú sabes qué cosa sea un panchito?

—Algo de zarzuelón con ambiente tropical...

—No, no... Los pescadores de caña bilbaínos denominan panchitos a unos peces minúsculos y sin substancia... Venía acaciendo, que los referidos panchitos devoraban la carnada de los anzuelos grandes, con que a más de comerse la sabrosa gusanera, no quedaban presos nunca... ¡Imagínate el humor de los pescadores!... Por fin, el honorable gremio de la caña discurrió todo un maquiavelismo... Echando dos anzuelos, uno chiquitín, y el antiguo... Acude el panchito y cae en el garfio que le corresponde...

Naturalmente, el pescador no se molesta en cobrar su presa... Si después pica un pez grande, lleva su magnificencia el pescador hasta devolver el panchito a las aguas... Pero si no acude un prócer del mar, ¡ay del panchito infeliz!

—Curiosa la historieta... y no acierto a relacionarla con... la otra historieta, la tuya...

—Muy fácil... La mujer guarda que pase por su lado la riqueza, el talento, la bravura, la aristocracia, cualquier prestigio firme y de verdad... Y por si no llega el príncipe azul, o por si llega y se va, cultiva en una pecera su buen panchito

¡Ríe el pintor su propia humorada, y yo me marchó creyendo oírle llorar!

RESUCITAR las danzas antiguas, las danzas de la reverencia y de la gentileza, es empresa buena, que ha de tener siempre todos nuestros aplausos.

Estamos en una época en el baile se ha encaminado decididamente en una senda de exotismo marcadísimo.

Importamos de Norte América, de Inglaterra, etc. E importamos danzas que no tienen, en verdad, más que un sincronismo desesperante, rígido, de una elegancia discutible y que puede confundirse fácilmente con un paso gimnástico.

Es la racha de lo nuevo, de lo raro, de lo que no tiene afinidad con el espíritu de la raza.

Moda extraña y forzada; moda que por eso mismo no podrá prosperar.

Teníamos en nuestras danzas una característica.

La pavana, el minuet, la gavota, en lo salones; el pericón y el gato, en el campo, en el pueblo; la milonga en el suburbio.

Nuestra alma se expandía en esas danzas. Teníamos carácter cuando bailábamos. Éramos una entidad dedicándole a Terpsícore nuestros entusiasmos.

Hoy con los bailes norteamericanos disfrazamos nuestro esparcimiento de sajonismo que no nos sienta bien.

Y bailamos mal.

¡Es claro, va contra el espíritu de la raza, va contra nuestra espontaneidad, contra nuestro sincerismo hidalgo, contra nuestra impetuosidad latina, contra nuestras más caras inclinaciones!

Eso no puede perdurar.

Es una racha de yanquismo que ha de perderse pronto para dejar de nuevo su puesto a los bailes que están dentro de nuestro modo de ser.

Nuestros abuelos se hubieran espantado al contemplar un baile moderno.

Hubieran dudado de la verdad de lo que veían. Esa unidad de acción que los bailes modernos exigen? la pareja debía necesariamente que chocarles.

Y era lógico.

Ellos entendían la danza a base de reverencias, de cadencias, de giros pausa-



Parejas que bailaron el Minuet, en la fiesta realizada en el "Pocitanian Club": Srta. Paulina Vanrell - Sr. Enrique Vazquez Varela. — Srta. Carola Díaz Larriera - Sr. Eugenio Petit Muñoz. — Srta. Olga Vilaró Braga - Sr. Octavio Ramírez Nebel.



— Sr. Elbio Rodríguez. — Srta. Sara Turenne Puig — Srta. Isabel Larriera — Sr. Julio Arocena Capurro. — Sr. Eduardo Brito del Pino. — Srta. Sara Garabelli Puig — Sr. Rucker Ramirez — Sr. Edófilo Piñeyro Chaín.

Fot. del Dr. Miguel Paz Formoso

dos, de sonrisas amables, de nobleza, de distinción.

El giro mecánico, raudó, el salto que fatiga, la tensión en que se tortura el espíritu para no perder el ritmo, la ausencia — por imposibilidad — de la amable conversación entre los bailarines, todo ese moverse en rigidez de máquina, hubiera asombrado y disgustado a nuestros abuelos...

Debemos confesar, sinceramente, que tampoco hemos ganado mucho con el modernismo en la danza.

Un distinguido profesor de eurytmia, opina que, detrás de todos esos nombres raros de bailes norteamericanos, se agazapa el tango, el famoso tango, bien justamente rechazado de los salones, pero colado de rondon bajo un antifaz de extranjerismo que mal lo encubre.

Muchos compartirán la opinión del referido profesor.

Nosotros... pues, nosotros ya hemos dicho como pensamos. No hay ninguna danza moderna que tenga la magestad, la nobleza, la corrección, la serenidad armónica del minuet.

En este sentido somos intransigentes.

Y por eso concedemos a toda iniciativa que tienda a resucitar la danza nobilísima de la reverencia, nuestro entusiasmo más decidido.

Por un grupo gentilísimo de niñas y caballeros, se bailó hace unos días un minuet, con trajes 1830.

Fué en los salones del Pocitenian Club, institución aristocrática que preside la distinguida señora doña Berta De María de Prat.

El minuet, que obtuvo un ruidoso éxito, fué dirigido por el profesor Carlos Herrera.

Y la ejecución adquirió contornos de acontecimiento, tan correcto, tan brillantemente fué llevada a cabo.

Muy digna de aplauso son estas iniciativas, por lo que ellas significan de buen gusto y por la forma en que se ejecutan.

La fiesta adquirió proporciones de gran acontecimiento social, y no podía ser de otra manera dados los elementos que en ella intervinieron.



Ms. J
Lusta Wilson

Glorias desaparecidas

Cuando ya había conseguido a pesar del ambiente naturalmente reacio de estos países, la consagración en forma indiscutible y definitiva, que lo acreditaba como uno de los artistas americanos más geniales, y apenas transpuestos los cuarenta años, falleció el 31 de Octubre de 1916 el escultor nacional Juan Manuel Ferrari.

La pérdida inmensa que esa muerte representa para el arte americano, puede justamente valorarse por la magnitud de la obra realizada. Ella es prueba elocuente de una singular significación de la personalidad artística de Ferrari y constituye el fundamento legítimo de las grandes esperanzas que el arte podía poner en este artista en la plenitud de sus fuerzas.

Modesto sin afectación, Ferrari era un hombre íntegro, lleno de nobleza y de rectitud en todos los actos de la vida social y artística. Parco de palabras, lleno de dignidad, su figura atraía por esa sencillez característica de los hombres singulares. Sus aspiraciones, sus tendencias artísticas, llevadas en su fuero interno con religioso recogimiento, rara vez constituían el tema de sus conversaciones. Esos sentimientos no le servían a Ferrari para declamaciones efectistas sino para determinar su actividad productiva, comprobatoria de las arraigadas convicciones ideológicas y de los intensos sentimientos que le dominaban.

Desde niño puede decirse que Ferrari empezó su aprendizaje en el taller de su padre. Cuando más tarde fué enviado a Roma como pensionado por el Gobierno, entró en el estudio del grande y célebre escultor Héctor Ferrari. Pasó después a cursar en el Instituto de Bellas Artes, los estudios correspondientes a la clase de Ercole Rosa, autor del monumento a Víctor Manuel en Milán. Este genial artista, que falleció joven también, influyó mucho en el espíritu de Ferrari, haciéndole intensificar las expresiones de vida, de movimiento, de pasión más propias de la época presente, y que las formas de Héctor Ferrari, de modelado correcto y equilibrado, dejaban menos acentuadas. De esos dos maestros derivó el artista uruguayo su particular modo de modelar y su espíritu de observación local, que luego desarrollados por su genial intuición, dieron origen a esas composiciones escultóricas, llenas de sabor nacional y de ímpetu guerrero, propios de nuestro ambiente.

Vuelto a la patria, mientras se ocupaba de algunos trabajos de escultura funeraria, fundó el primer taller de modelado para los estudiantes de Arquitectura, desempeñando honorariamente durante tres años ese cargo. Esa era de labor múltiple, silenciosa, de acuerdo con su temperamento, siempre indómito y enemigo del exhibicionismo, preparó en Ferrari su personalidad propia. Hizo muchos monumentos funerarios como el de la familia de Alvarez, de Blengio Rocca, del periodista Santa Anna, que son notas salientes entre las obras de arte que encierra el Cementerio del Buceo. Para el Central levantó varios otros de menor mole, pero todos ellos, llenos de espíritu simbólico, encuadrados en formas plásticas orgánicas sanas y de intensa expresión.

No limitó Ferrari su actividad a los monumentos funerarios y pudo así hacer la estatua de Artigas para el monumento de San José; el monumento equestre del general Lavalleja



Escultor Juan M. Ferrari

JUAN M. FERRARI

erigido en Minas, y el monumento conmemorativo de la batalla de Las Piedras levantado en dicho lugar.

Pero entre todas las obras, la que da más acabada demostración de la genialidad del artista y de la potencia de realización es el monumento al Ejército de los Andes, que los argentinos, con motivo de las fiestas del Centenario, quisieron levantar en Mendoza. En esa obra une Ferrari a las líneas fundamentales clásicas, de estructura orgánica, la inquietud y la pujanza del espíritu moderno, y sobre todo la elocuencia de expresión intensa, turbulenta, fogosa que caracteriza el impulso patriótico de estos países en la época de su formación política.

El monumento al Ejército de San Martín, corona sublimemente el Cerro de la Gloria de Mendoza, y canta con la armonía de sus formas las gestas legendarias de los guerreros argentinos. De una composición que integra maravillosamente el marco natural sobre el que se destaca para la perpetuación del recuerdo patriótico, el monumento que Ferrari ha dejado como su última obra, es realmente el título más saneado que puede oponerse a los excepciones de nuestro raquítico medio, inclinado al desconocimiento de los méritos propios de los hijos modestos, que en su labor honesta y perseverante, fundan todas sus esperanzas de gloria y de bienestar.

Tanto el grupo imponente que corona el bloque del monumento, como los soberbios bajorrelieves que decoran la parte baja, todo en esa obra de arte revela una maestría extraordinaria en la técnica, varía, apropiada, dócil a las distintas exigencias de la idea artística, que en el monumento al Ejército de los Andes, en su expresión de conjunto, de unidad armónica y de fuerza evocativa, vibrante y patriótica.

La obra de Ferrari apreciada en el desarrollo de su corta vida, señala toda ella una marcha ascendente, en cada una de cuyas etapas marca una dificultad vencida y un nuevo ideal esbozado.

Desde los primeros pasos de sus estudios en Italia, cuya expresión sintética puede darnosla el *Prometeo* que está en el Museo de Bellas Artes, hasta las últimas obras, siempre se mantuvo dentro de un espíritu artístico respetuoso de las buenas tradiciones plásticas, sin ceñirse a recetas académicas ni embanderarse en pretendidas escuelas estéticas.

En muchas de sus obras Ferrari llegó a conseguir el consorcio armónico de la audacia en el concepto con la realización elegante. Una idealización de la materia, vivificada por la luz de la idea, expresando la intensidad de la vida en el bronce y en el mármol.

Para los monumentos públicos de carácter patriótico, supo inspirarse en buenos modelos pero infundiéndoles la vida y el sello particular de nuestro ambiente; con sus rasgos más característicos y todos sus pequeños detalles que determinan como fieles reflejos las costumbres y el medio en que se agita la vida nacional.

Considerada desde este punto de vista la obra de Ferrari asumía la importancia de una obra nacional, que pocos como él podrán hacerla y cuya pérdida justifica el dolor que el país debe sentir con la muerte del ilustre escultor nacional.

Eugenio P. Baroffio.



Monumento al ejército de los Andes que se eleva en Mendoza



Bajorrelieve del Monumento a los Andes.

-- Blasón --

DA M O S a continuación la descripción blasonica de las armas de las varias familias del apellido Colombo que pretenden haber dado origen al descubridor de América.

Este trabajo es el resultado de largas investigaciones practicadas tanto para hallar esas armas como para corroborar su autenticidad y esperamos será acogido favorablemente por los cultores de la ciencia del Blasón.

Colombo de Plasencia. — En campo de oro, banda de azul, jefe de gules, alias de sinople.

Colombo de Cuccaro y de Cogoleto. — En campo de azul, tres palomas de plata — cimera: la Justicia con el mote: *Fede, Speranza, Carità.*

Colombo de Finale y de Savona. — En campo de azul, tres palomas de plata mal ordenadas, la primera con un ramo de olivo de sinople en el pico.

Colombo de Chiavari. — En campo de azul, cabrío de oro acompañado en jefe de una paloma de plata con ramo de olivo de sinople en el pico; y en punta tres fajas ondeadas de plata, alternadas con tres del campo.

Colombo de Módena. — En campo de azul, faja de oro acompañada de cuatro rosas, una de plata y otra de oro en jefe; una de oro y otra de plata en punta.

Colombo de Milán. — Escudo cortado de azul y de plata, al cabrío de gules con cinco luceros de oro, acompañado en jefe de una paloma de plata con un ramo de olivo de sinople en el pico; y en punta de las letras negras:

S
S A S
X M Y

Jefe del escudo cosido de azul con un sol de oro y una luna llena de plata entre cinco luceros de oro.

Colombo. — Según Jouffroy d'Eschavannes, Rietstap, de Magny y otros.

Tres fajas ondeadas de plata, alternadas con tres de azul.

Colombo. — Liguria. — En campo azul, paloma de plata acompañada de tres luceros, may ordenados, de oro.

Colombo. — Según Rivarola. — En campo de oro, tres fajas de azul.

Veamos ahora las armas que se atribuyen a *Cristobal Colón.* Según Las Casas: Escudo en cuatro cuarteles; el 1.º de gules con castillo de oro; el 2.º de plata con león de oro; el 3.º un mar de azul con cinco islas de oro; el 4.º de oro con banda de azul.

Cristóbal Colón, según Oviedo y Valdés. — Escudo en cuatro cuarteles; el 1.º de Castilla, el 2.º de León, el 3.º de azul sembrado de



islas de oro, el 4.º de azul con cuatro anclas de oro, mantelado en punta de oro a la banda de azul y jefe de gules, orla de oro con el mote en letras latinas negras: *Por Castilla y por León nuevo mundo halló colón.*

Cristóbal Colón, según López de Haro. — Escudo de cuatro cuarteles: el 1.º de gules con un castillo de oro abierto de azul, el 2.º de plata y un león de gules, coronado de oro, el 3.º de azul con



Los verdaderos restos de Cristóbal Colón.
Hallados en Santo Domingo en 1877.

Colombino

cinco islas de oro, el 4.º de azul con cinco anclas de oro mantelado en punta de oro con una banda de azul y el jefe de gules.

Cristóbal Colón, según Rivarola. — Escudo en cuatro cuarteles; el 1.º de gules con castillo de oro; el 2.º de plata y un león de gules, el 3.º de oro con tres fajas de azul, el 4.º de azul con cinco anclas de oro; sobre el todo de plata y un globo sobre un mar de azul.

Cristóbal Colón, según Herrera. — Escudo en cuatro cuarteles: el 1.º de gules con castillo de oro, el 2.º de plata con león de gules, el 3.º un mar de azul rodeado del continente y sembrado de islas de oro, el 4.º de azul con cuatro anclas de oro. Divisa: *A Castilla y a León nuevo mundo dió Colón.*

Cristóbal Colón, según Jouffroy l'Echavannes, marqués de Magny Riestap, etc. — Escudo en cuatro cuarteles: el 1.º de gules con castillo de oro, abierto de azul, el 2.º de plata y un león de gules coronado de oro, el 3.º un mar de azul rodeado del continente y sembrado de islas de plata, alias

de oro, el 4.º de azul con cinco anclas de oro mantelado en punta, con tres fajas ondeadas de plata, alternadas con otras de azul.

Cristóbal Colón, según Charlevoix, Pautet du Paroís Spotorno, Roselly de Lorgues, Harrisse, Asensio y muchos otros: Escudo en cuatro cuarteles: el 1.º de gules con castillo de oro, abierto de azul; el 2.º de plata con león de gules, coronado de oro; el 3.º un mar de azul, rodeado del continente y sembrado de islas de plata alias de oro; el 4.º de azul con cinco anclas de oro; mantelado en punta de oro, con una banda de azul y el jefe de gules. — Casco puesto de frente con rejilla de oro; cimera: un globo de azul con la divisa: *A castilla y a León nuevo mundo dió Colón.*

Cristóbal Colón, según Argote de Molina. — Escudo en mantel: el 1.º de gules y un castillo de oro; el 2.º de plata con león de gules; el 3.º de plata y un mar de azul con cinco islas de oro y un globo de plata. Divisa: *A castilla y a León nuevo Mundo dió Colón.*

Cristóbal Colón, según el vizconde de Magni y otros. — Escudo de armas igual al anterior, menos la divisa.

Cristóbal Colón, según Whashington Irving, Bossi, Argote de Molina, Crollanza, Ginanni, etc. — Escudo en mantel: el 1.º de gules con castillo de oro; el 2.º de plata y un león de gules; el 3.º de azul con cinco (o sembrado de) islas de oro.

Esta es la interesantísima heráldica que se atribuye a Cristóbal Colón, el gran Almirante, cuya gloria por cierto no necesita de escudos y clasificaciones para ser inmortal y llenar todo un enorme ciclo en la historia de la Humanidad.

— Ahora, queridos niños — nos dijo la maestra, — hablemos de la patria. ¿Quién de ustedes sabe lo que es la patria?

Todos los alumnos, menos yo, levantaron la mano.

— Yo, señorita. Yo sé... — dijo uno de ellos, — "la patria es el lugar donde nacimos".

— Muy bien.

— No, señorita — gritó una niña, — yo sé decirlo mejor que Roberto: "la patria es como el nido para los pajaritos".

— Muy bien — repetía nuestra profesora, oyendo la respuestas; respuestas más o menos copiadas de los libros. De pronto, la maestra me vió... Yo no había levantado la mano.

— ¿Y usted?... ¿Usted no sabe qué es la "patria"?

Todos me miraron. ¡Qué vergüenza! Los colores me encendieron el rostro. Pero, tuve el coraje heroico de ponerme de pie y contestar ingenuamente:

— No, señorita... No sé lo que es la patria...

— ¿Y no sabe usted ningún verso en que se hable de la patria? ¿En el libro de lectura no ha leído usted páginas enteras dedicadas a la patria?

Uno de mis compañeros, cuya amistad conservo todavía, Orestes Baroffio, un hombre que hoy tiene cerca de 30 años, además de un hijo, un gran corazón y un exquisito talento de artista, se puso de pie e interrumpiendo a la maestra, dijo:

— Señorita: yo sé que tengo patria y sé lo que es la patria cuando veo flamear la bandera...

— Magnifico — repuso la maestra. — Es una hermosa contestación.

Por mucho tiempo la vergüenza de aquel instante me irritó la sangre. Ya un hombre, me pregunté a menudo:

— ¿Qué cosa es la patria?

Nunca había salido de mi país... Estaba acostumbrado a oír todos los días el himno nacional de mi tierra, y a ver muy a menudo, mi bandera flameando en todos los edificios... El abuso de las insignias gloriosas falseó en mi espíritu el ideal de la patria... Se me hizo tan vulgar, común y prosaica la palabra "patria", que para mí perdió toda la importancia que ella podía tener... Pasa lo mismo con la "conciencia", con el "honor", con la "honradez"... Todo el mundo habla de la honradez, del honor y de la conciencia. En cambio son muy escasos los hombres que practican esos defectos... Por ello, sin duda, ya no creemos en la existencia de tales cosas...

— ¿Qué es la patria?

Muchos años después pude saberlo. Fué necesario que saliera de mi propio país y que sufriera la terrible nostalgia del terruño. Estaba en el extranjero, cuando ví pasar un batallón... El público aplaudía a los soldados con un entusiasmo delirante. Pasó la bandera de la patria, y la multitud estalló en una apoteosis de locura patriótica. Y luego vibró el himno. El populacho arrojaba los sombreros al aire, como en un manicotismo...

Un niño que no sabía que cosa era la patria

Sin embargo, junto a aquel entusiasmo, un hombre no aplaudía. Callaba. Era yo... Era yo que al ver que esa bandera no era la mía; al ver que aquellos soldados no eran los que pelearon por mi tierra, y al ver que aquel himno no era el himno de amor — de guerra que acompañara en la lucha a mis antepasados...



El notable escritor compatriota Juan José de Souza Reilly.

dos; — entonces, recién entonces, comprendí qué cosa era la patria.

Hace poco, en Montevideo, encontré a mi maestra. Está vieja. Muy vieja. Es una viejecita toda arrugada y blanca... Ese día, recordando la aventura del colegio, cuando yo, con vergüenza, no supe contestarle, le dije:

— Ahora, señora, ya sé qué significa en la vida, la palabra patria.

— ¿A ver? ¿Diga usted? ¿Qué es la patria?

— La patria, señora, es el hogar ausente.

Y la viejecita se puso a llorar, porque la pobre sabe cuánta tristeza encierra el recuerdo del "hogar ausente". Figuráos que no tiene hermanos, ni esposo, ni padres. Ni siquiera — lo mejor, — un hijo... Todos han muerto. Todos. ¡Pobrecita! ¿verdad? ¿No tiene patria!

Juan José de Souza Reilly.

* * *

Pequeños dramas provinciales Señoritas mayores

(Traducido del francés).

Voy a ver a Marta y la encuentro cambiada. Sus ojos brillan, su pecho se levanta largamente, y he aquí que mientras habla, lanza inquietas miradas a la ventana.

También yo miro; y en la otra parte de la calle, apoyado en el calcón de los contribuyentes, veo al subprefecto, rubio

y sanguíneo mocetón, que respira desesperadamente hacia las ventanas de Marta, y ante la idea de un posible terrón de azúcar, muestra ojos bonachones de perro fiel.

Nada me gustan esas interminables confidencias que las muchachas jóvenes sólo reservan a los Tántalos con canas, y, prudentemente, vuelvo la cabeza.

Mas ya es demasiado tarde: Marta — Ya que me obliga usted, antiguo — baja los ojos y murmura:

amigo mío, a que diga todo, ¡pues bien! sí, es verdad...

Y añade ruborizándose:

— Cada día me escribe cartas a escondidas...

Por cortesía, pregunto:

— ¿Hace ya mucho tiempo, Marta?

— ¡Oh, no — me contesta — no me ha hablado más que una sola vez, en el baile de la subprefectura; pero ¡si usted supiera cuánto me ama!

Tan llena está de polvo la diosa Razón, y tan rodeada de cepos para lobos, que renunció a ir a buscarla.

En el mismo tono con que uno se informa del estado de un Banco del que acaba de retirar los fondos, me confundo en inútiles parabienes; y en el estilo habitual de los discursos municipales, expreso mis votos por la felicidad de Marta.

En fin, dándome cuenta de que estoy de más, me voy.

Algunos días después encuentro a Marta en una librería: acaba de comprar dos tomos de Ohnet y parece muy triste.

— ¡Está sufriendo horriblemente! — me dice. — Después de una desgarradora carta de despedida, ha cesado de escribirme y no se atreve ni aun a levantar los ojos hacia mis ventanas; a veces me enfurezco contra mí misma por haber sido tan cruel, mas sin embargo, a riesgo de comprometerme no puedo obrar de otro modo. ¡Si usted supiera qué cambio ha operado en él el sufrimiento, en él, antes tan alegre! ¡Con una larga barba negra que se ha dejado, sus pálidas y enflaquecidas mejillas, a duras penas podría usted reconocerlo al pobre mozo!

Ayer, Marta vino a mi casa como loca, con la faz descompuesta, sollozando, desesperada.

— ¡Es horrible, — díjome — ¡lo que pasa!... ¡Oh, esta vez no se ría usted!... ¡Tienen razón los novelistas! ¡Nunca lo hubiera creído posible!

Inquieto, la interrogo, insisto para que todo me lo confíe.

— He aquí, — me dice — a lo que puede conducir la coquetería! Durante todo el día de ayer se me antojó, por puro capricho, no dejarme ver; entonces, vea usted lo que son las cosas, entonces sin duda se me creyó muerta, y, esta mañana, al asomarme a la ventana, miro: ¡ah, es horrible! Sus cabellos han encanecido en una noche!

La consuelo, la conforto, le digo cuán estimable ha de ser para ella esta prueba de amor, y, no obstante su dolor, la veo tan orgullosa de este amor sobrehumano, tan dichosa, al fin y al cabo, por haberlo inspirado, que me callo.

No le diré que, desde hace un año en nuestro pueblecillo, reemplazan al subprefecto cada mes.

G. de Pawlowski.



Leonor Olivera Benzaró

P L A T I C A S



Ernesto Olivera Benzaró

Las fechas imponen siempre el tema para nuestras crónicas, esta vez la imposición no deja de ser grata.

El rosal se viste plenamente con su traje de pétalos de mil colores; estos días de primavera, tibios y luminosos, invitan a lucir las galas primaverales, las toilettes vaporosas que ponen una nota animada, elegante, después de la larga jornada de días grises y monótonos...

El oscuro traje invernal se verá reemplazado por las telas claras, que avivan la silueta y le dan un aspecto de coquetería chic, de pintoresca elegancia.

Mis pequeñas lectoras podrán lucir ya sus trajecitos de muselina con los cuales quedan tan primorosamente ataviadas, tan bellamente vestidas.

Los creadores de la moda, los que saben imponer esas variaciones que a ratos nos resistimos en aceptar, han hallado el medio práctico de contrarrestar la carestía de las telas y de casi todos los artículos de toilette femenina. De ahí han surgido las combinaciones, es decir, los trajecitos combinados de dos telas distintas; modificando también la amplitud del vestido.

Se buscan telas que puedan ser combinadas armoniosamente. Por ejemplo, un traje de "voile" de un color liso combinado con un "voile" floreado, tratando de hallar siempre un tono que se asemeje con el género de un solo color.

A estas combinaciones se les ha dado en llamar "remiendos"; remiendos bien aprovechables, por cierto, y que ayudan a la economía, una de las

principales virtudes de la época actual.

Cualquier resto de lana o terciopelo puede ser unido a otro género distinto y resultará un traje elegante y poco costoso.

Los vestidos de fiesta también admiten esa combinación. Una toilette de muselina floreada puede adornarse con tul, con grandes volados que se vainillan o se bordan.

La primavera se presta para estas toilettes sencillas y vaporosas; ella invita con sus días luminosos, tibios y serenos al paseo cotidiano, a la caminata matinal, a las tardes playeras.

La Primavera es una colaboradora eficaz de la elegancia; pues, nada hay más hermoso, más bellamente elegante, que esas siluetas de niñas artísticamente ataviadas con tules, muselinas, telas livianas, flores... El invierno con sus días monótonos, interminables grises, sombríos, no puede lucir esa nota del color que en la Primavera es gala y es gloria.

Los días luminosos, tibios y serenos, las tardes primaverales, se prestan para el lucimiento de las toilettes claras; describirlas sería superfluo, nadie aconsejará mejor que en buen gusto y el criterio de cada personita.

Nada de trajes severos, de trajes oscuros; nada de telas pesadas, sofocantes. Blancura, mucha blancura... ¿Hay algo más elegante para esos paseos primaverales, que los tules, las flores, las muselinas?...

Trajes claros, mis pequeñas nietecitas, trajes que reflejen la blancura de vuestras almas, que parezcan copia de vuestros espíritus, de vuestros sueños, de vuestras ilusiones...

La Abuelita.



Niños de Rocca Susena



La canción del cuco

Hora sin sol de la tarde.
En el romántico alarde
del crepúsculo yacente
gime enigmáticamente
— presagio y melancolía —
una canción agorera.
Como si mi alma se hubiera
puesto a cantar en la umbría.

El sol arrastra en su ocaso
nubes de púrpura y raso
— sirena, fauno y pégaso —,
metempsicosis triunfal
y evocadora; girando
van cinematografiando
mi epopeya criminal.

Y la canción agorera,
serenata planífera
del cuco triste y burlón,
va explicando lenta, lenta,
la película sangrienta
de mi trágico blasón.

— Una mujer, una loanza,
un idilio. Una asechanza,
una estocada mortal;
y en su pecho mi venganza
con un beso y un puñal.

Bajo una pálida estrella
se funde su gajo arrebol
la sangre de mi epopeya
con la púrpura del sol.
Solloza el cuco. Su pena
viste de melancolía
la tarde honda y serena.

Silencio. Soledad. Sombra. Ya el día
tiene un éxtasis trágico en la calma.

Ha muerto el cuco en el dolor de mi alma

Canta la cigarra, y en la tarde augusta
su canción es agria y áspera y adusta;
canta un monorritmo de una sola nota
de guitarra vieja, destemplada y rota,
que una mano fría
pulsó y alborota.
Y es el alma rota
—; malagueña mía! —
de una copla vieja
y una copa añeja.

— sangre de mi raza, sol de Andalucía. —
Canta la cigarra; su canción restriega
con las piedras hoscas, duras sobre el suelo;
luego se sacude, se remonta y ciega
y es como un diamante que rayase el cielo.

Los chopos encumbrian sus penachos, rojos
de sol y de estío; viejo anacoreta
se amotaja un pino. Sobre los rastros
la tarde abre sombras-flores de violeta.

La pupila roja de Helios se dilata
bajo el gigantesco párpado escarlata
de una nube. Luego tuerce un guiño. El ojo
muere. Y sólo queda un epitafio en rojo.

Hay una cigarra rubia en el rastrojo.

La canción de los grillos

Cayó la tarde como muerta,
y por la herida abierta
saltó la luz y ensangrentó el ocaso.
Hubo un largo silencio de agonía
y detrás de los árboles hacia
la noche pantomimas de payaso.

Y fué primero un grillo que en el silencio aquel
sonó como un lejano temblor de cascabel.
sonó como un lejano brindis de copas de oro,
sonó como un silencio que se hiciese sonoro.

Y luego, en una vaga divagación del viento
donde vibra toda la angustia del momento,
cantaron sus dolientes saudades vespertinas
veinte grillos tañendo sus flautas campesinas.

Una onda estival
arrastra la efusiva fragancia de un rosal.
Por las glorietas de la noche muda,
la luna va sonámbula y desnuda.
Blasona una corneja sobre campo de gules.
Hay revuelos de estrellas en las pampas azules.
rumorean los trigos, y bajo el aguacero
de la luna, los grillos al pie de su agujero
fatigan el silencio, rizando una sonata
los trémulos agudos de sus liras de plata.

Y sólo cuando el alba carmina el horizonte
y decora la vaga lejanía del monte,
un azul de pinares sobre un gris de tomillos,
da el silencio a la alondra la canción de los grillos.

JOSE MARTINEZ JEREZ.

La canción del viejo

Ya estoy viejo, mi Dios, yo ya no sirvo...
Mis amores callaron con las sombras,
Mis quimeras nostálgicas murieron
Con murmullos sonoros: fueron hondas.

"Yo estoy viejo, mi Dios, y ya no siento
Los cariños de ayer que se esfumaron...
Sólo siento vivir hasta en las brisas
Mis bellezas de amor: amo al hermano.

"Yo estoy viejo, mi Dios, yo ya me marchó
Cansado de vagar por el desierto...
Tú triunfas con bondades en el cielo,
Y yo en mi alma sabiendo que te siento"...

Así cerró el broche de su vida, ese
Anciano todo Amor, triste y bendito,
Que lleva la nostalgia de la vida
Sin quejas de dolor: ¡alma de niño!

Así con sus tristezas y sus llantos
Volóse como el ave para el nido...
Las flores le cantaron el hosanna
De un cruzado de Amor: de Jesucristo.

La sentida canción del viejo bueno
Entristece mis horas reflexivas,
Llevando a los columpios de mis sueños
Nostalgias agitadas que en mí oscilan...

Ella enseña moral a los profanos,
Con lecciones de amor y de embeleso,
Ella guía mi espíritu rebelde
A fundir mis palabras en el cielo...

Ella corre secreta por las ondas
Sonoras de las brisas y los mares,
Y rozando la prosa de la Vida
Me enseña a mitigar todos los males...

J. M. ABELLA VIERA.

La canción de la cigarra

Canta la cigarra:
canción chirría frenéticamente,
es un largo y frío zarpazo de garra
que araña el crepúsculo metálicamente.

Lo ineluctable

mas tú dijiste que
todo se acaba,—
que todo muere;
que todo es vano.

que el hombre
pasa como las
aves,— como las
nubes, como las
sombras.

Amado Nervo.—
A. Kempis.

Ella era una azucena por lo blanca y lo pura.— El era un lis enfermo por lo pálido y triste.— Se amaron por encima de todo lo que existe.— Su amor fué como un canto de paz y de ventura;— mas duró solamente lo que una rosa dura.

(¡Oh! Asceita incomparable! ¿Tú acaso dijiste— que todo es en la vida breve y falaz? Que existe— tan sólo lo inmutable tras de la sepultura?)

... Un día gris y frío se amustió la azucena;— y, quizás por lo pura, por lo hermosa o lo buena,— pasó a vida mejor.

Y él que era por lo pálido y triste un lis enfermo,— se fué tras de la amada quemado por el termo— cauterio del dolor.



Srta. Maria del Carmen Rodríguez Vera

A una señora

Señora: si no me amáis,— ¿por qué ese empeño en fingir— lo que no habréis de sentir— por más que os lo propongáis?— ¿Por qué ese empeño en fingir,— señora, si no me amáis?

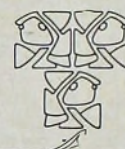
¿Es que acaso no encontráis— pretexto para reñir— y deste paso salir— difícil en que os halláis?— ¿Pretexto para reñir— es que acaso no encontráis?

Harto ingenua demostráis— ser si así es, vive Dios,— pues por poco que busquéis

uno muy grande hallaréis:— y es que quiero más que a vos— las musas que vos odiáis.

¿Acaso en esto no halláis— pretexto para reñir?... —y entonces... ¿por qué fingir,— señora, si no me amáis?

Florio A. Gabulli.



Srta. Ubelia Callorda Acosta



Srta. Cristina Martínez Low

EL ESCULTOR D. DOMINGO MORA

HH

ACE más de medio siglo llegó a nuestras playas abordo de un buque de ultramar, un joven que entre el abigarrado conjunto del pasaje, destacaba con singular distinción su gallarda figura y sus grandes ojos de intenso mirar. Traía en la mano un pequeño equipaje y en la mirada un mundo de ilusiones y de esperanzas. Era escultor y se llamaba Domingo Mora. Había nacido en Barcelona el 8 de Setiembre de 1840 y ya en 1861, había terminado sus estudios en la Academia de Bellas Artes de su país natal.

Sonador de gloria, la lejana América le atraía como a tantos otros que han dejado en ella, ignorados, con cruentos sacrificios, el fruto de su talento, cuando no su propia vida. Iluso corazón de artista! Llegó a estas tierras americanas en una época en que todavía eran tierras de herederos directos de emigrantes y mercaderes ávidos de hacer fortuna, sin otras preocupaciones que las materiales de la lucha por la existencia, ajenos a toda aspiración intelectual o artística. Pero espíritu de luchador, sobrellevó las adversidades del medio; y solo en la confianza en su propio valer, se dedicó a su arte con la moralidad de los que triunfan. Y triunfó! Más no en esta tierra nuestra de la que él hizo su patria adoptiva y que más tarde fué la de sus hijos (1).

Historiemos: En 1864, expuso aquí sus primeros trabajos escultóricos tallados en madera, condecorados con el gusto del público, que con el de su orgullo sentir. Luego fué el modelado el que reclamó sus actividades y de su taller salieron entonces esculturas en yeso, terracotas y, hasta vidriados de alfarería! Y mientras sus hábiles amasaban la maleable arcilla, su pensamiento cobraba nuevos vuelos y eran el tipo del gauchito y del gaucho el que se obsesionaban.

De esa época datan las figuras que adornaron el coronamiento de la Bolsa de Comercio, (hoy destruidas) el gaucho aquel, todavía en pie en la azotea de una casa esquina de la calle Yataí, que siente con salvaje nostalgia el cuadro de tierra adentro que tuvo por escenario la antigua plaza de las Carretas; las fuentes para las quintas de don Atanasio Aguirre y de don Aurelio Berro; el friso con motivos campesinos, colocado en el salón principal de la quinta del Sr. Piñeyrúa y un sin número de vasos, jarrones y floreros de estilos griego y del renacimiento francés, al que la magnificencia de algunos notables, adquirió liberalmente. (2).

Después del 70 ejecutó su capolavoro, "Compenetrado de nuestro ambiente, amando el hogar tradición de raza el suelo en que vivía, ajeno a las pasiones políticas de la época, plasmó en el yeso las vibraciones de su profundo sentir. Su "Victima de la Guerra Civil", (3) es una página de la historia de nuestras luchas intestinas, intensamente evocada; y también sangrienta protesta, ese gaucho moribundo, tendido en el suelo con el pecho atravesado por una lanza, que en el exterior de su agonía, vuelve la cara hacia el cielo, testigo mudo de su postrer redemptor. Símbolo triste de esa "carne de cañón" que tantas veces regó noblemente con su sangre, las fértiles cuchillas de la patria.

Para eterna enseñanza debería ser colocada en una plaza pública.

Dejando al margen cuestiones que transgreden mi modo de pensar, me ocuparé solamente de este artista que pudo contrarrestar, poderosamente, por sus condiciones de laboriosidad y de talento, al desarrollo cultural de nuestro país. Sin la tiranía de un medio precario, casi hostil al desenvolvimiento de las bellas artes, hoy sería toda nuestra fama de su nombre, al figurar entre los precursores más representativos de la brillante generación contemporánea. Su labor fué sana y noble. Desde el ligero esbozo hasta la más pulida de sus estatuas, revelan al artista, tal vez ingenuo, pero siempre consciente

(1) F. Luis. Pintor.

(2) Jacinto. Escultor. Actualmente están radicados en Nueva York y en San Francisco y de California, respectivamente.

(3) El Teniente Coronel Arquitecto Alfredo R. Campos, fino espíritu de artista, poseedor de hermosas ánforas de terracota decoradas con guirnaldas y amorillos que, aun deterioradas por la intemperie, lucen maravillosamente la pureza de su ejecución. Estas ánforas fueron halladas bajo tierra en un rincón de un viejo jardín abandonado. Una de las tantas excursiones de artista, que nos brindó nuestro común amigo el doctor Buenaventura Cavaglia.

(4) Es hasta la fecha, la mejor pieza original que posee el Museo Nacional de Bellas Artes.

En la Exposición de Bellas Artes de Santiago de Chile, fué premiada con Medalla de Plata.



DOMINGO MORA



Victima de la guerra civil. Escultura de Mora.



Cabeza del gaucho moribundo.

ADVENTES BIOGRÁFICOS de Ernesto Laroche

te consigo mismo, incapaz por temperamento, de incurrir en vana artificiosidad. Esto lo atestigua cualesquiera de sus esculturas, bajo relieves y cariátides, lo mismo que sus cornisones, y balustres coloreados de vidreada alfarería, que aun permanecen en pie.

Escultor, modelador, y a veces alfarero, la expresión de su talento está latente en estas manifestaciones, porque su cerebro tenía, precisa, la intuición de la forma.

Seguir paso a paso la vida de este hombre en nuestro país, equivale seguir durante trece años ese espectro que llaman "la miseria", para verlo golpear frecuentemente, a la puerta de su taller. La pobreza del ambiente limitaron el mercado. Nuestras principales quintas y algunas de Buenos Aires, tenían ya su fuente, sus jarrones o sus estatuas. Algunos pocos edificios, sus cariátides, sus cornisones o sus frisos, y la protección oficial no era entonces moneda corriente. Y así, un día del año 1877, el escultor Domingo Mora, se fué como había venido, — ignorado y pobre, — llevándose su familia rumbo a España. (4).

Radicado en Barcelona, expuso allí su bagaje artístico, pero sus indios y sus gauchos no merecieron la atención de "Ralet-Ralet", corriendo igual suerte su grupo titulado "Ralet-Ralet", que representa un viejecito haciendo cosquillas en la palma de la mano a un chiquillo que aprisiona entre sus rodillas.

Tres años llevaba de permanencia en la ciudad Condal, perseguido siempre por adversa suerte, cuando la ida de un nuevo peregrinaje, fijó en su mente el recuerdo de la fabulosa América, y como otrora, con un mundo

de ilusiones y de esperanzas, se aprestó resuelto a realizarlo. Pero esta vez el barco que había de conducirlo, enfiló su proa hacia el Oeste, y en 1880, Domingo Mora desembarcaba en el puerto de Nueva York. La experiencia de sus años de infatigable labor, torció aquí el rumbo de su arte?

Diffícil sería decirlo, porque aun cuando, bien recibida por la crítica neoyorkina la exposición de su grupo "Ralet-Ralet", — obra con que hizo su presentación, y que fué luego adquirida por Mr. Pachet, de Pennsylvania, — la personalidad artística de Mora, no debía culminar allí, sino en la escultura arquitectónica. Su conocimiento técnico en la materia, y su gusto refinado, interesaron a los grandes fabricantes que no tardaron en disputarse su labor y su cooperación valiosa. Aquellas mismas cariátides, frisos y cornisones en terracota y mayólica, que con tan poco éxito intentaría introducir en nuestra edificación urbana, le consagraron bien pronto, dándole renombre y fortuna.

El figura hoy al lado de Post, Mackin, Richardson, Cady, Renwick, White, Brigham, Peabody, Clough y Stewardson, los grandes arquitectos a quienes se debe el resurgimiento de la arquitectura, en momentos que las construcciones monstruosas en hierro forjado, afeaban las perspectivas de las grandes ciudades de la Unión.

J. C. Cady, que construyó el Metropolitan Opera, fué el primero en incorporar la obra del arquitecto-artista, a la del escultor-arquitecto, encargándole los cuatro bajorelieves que decoran la fachada del gran teatro, que, si pequeños en dimensiones para la enorme masa de ladrillos del edificio, grandes y hermosos son en su aspecto decorativo.

Desde entonces, la obra de Mora fué fecunda, y se repartió por todos los Estados Americanos. Se citan como sus mejores creaciones, el friso del entablamiento del edificio de la Sociedad de Ahorros de Hartford, por el agrupamiento de las figuras y los detalles de ornamentación floral, que constituyen un estudio completo de sus elementos, unidos por sabia armonía lineal y de coloración; la que decora el corredor del Tribunal de Justicia de Boston que representa el desenvolvimiento de las razas a través de las edades; la del salón de música de la residencia de Morgan; los del soberbio edificio de los Harrison de Filadelfia; del New Hall y del Hospital de Niños de San Francisco de California, que luce hermosísimos altos relieves del más puro estilo cuatrocentista; las esculturas del Teatro Orpheum y del Club Atlético de Los Angeles; las del Templo Masónico de Trenton, etc., e infinidad de cariátides, cuádrigas y alegorías que suman una fecunda y continuada labor. Y por sobre toda ella, que es la consagración elocuente y definitiva de su gran talento, están las obras escultóricas de suma arte, como el grupo simbólico "El Nacimiento de la Humanidad", "Hy-men", o la estatua de "Aristóteles", que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Boston. Domingo Mora murió en San Francisco de California, en Junio de 1911.

Montevideo, Octubre de 1918.

(4) Nunca olvidó esta tierra, patria de sus hijos, en la que tanto sufrió. En 1885 envió desde Nueva York, un boceto para el monumento al General Artigas, respondiendo al Concurso Oficial iniciado en esa época.



De los palacios chinos a los salones de casa grande

El pekinés, perro preferido de las elegantes

Blanco, negro, gris o de color de fuego, o manchado; de cuello fino y largo o grueso y corto; bajo o alto; de pecho ancho o angosto; de pelo corto y grueso o sedoso y largo; de cola en forma de trompeta o en línea recta, el perro constituye una de las características de la vida mundana.

El filósofo serio y sutil que se tomara la molestia de observarlo dividiría este interesante mundo canino en dos clases: la del perro vagabundo, batallador y merodeador que en busca del alimento va gruñendo de puerta en puerta, surgido del fondo de quién sabe qué domicilio tenebroso; y la del perro civilizado, al cual siglos de existencia cómoda, honesta y perfumada le han suavizado el alma, y que figura todos los años en las exposiciones de competencia por el primer premio o por el honroso título de campeón. Dentro de esta clase es que se encuentra el perro de sociedad... Verdadero conocedor del papel que le corresponde desempeñar en ella, ya no se contenta, como



nos lo enseña, enorme, la cabeza chata, la boca abierta, por donde arroja una llama, las patas curvadas hacia afuera. Y en la puerta misma del palacio, él vela, monstruoso, fatídico, como queriendo defender la entrada santa al extranjero presuntuoso.

Sin embargo, dejó profanar luego el suelo sagrado. Callóse por primera vez cuando el Emperador del Celeste Imperio fué desterrado. Quizás espera el momento de una próxima venganza.

Tal es el perro que el gran lujo cosmopolita ha exportado del país de Lou, donde naciera el sabio incomparable Kung-Fou-Tzeu.

Hará unos diez y ocho años que se empezó a ver en Europa esta raza de perros chinos. M. Gordon Bennet, fué uno de sus primeros expositores. Y obtuvo, además del premio de honor, la admiración asombrada de los visitantes a la exposición.

Se tenía la costumbre, es cierto, de ver en los salones modernos, fijada en



jadas como fino encajes, decoradas con maderas esculpidas, con oro y seda bordadas, con oro y púrpura, estaba reservada especialmente a su raza. Riquísimos cojines de seda bordada con dragones amarillos le servían de cama; un esclavo vestido y pintado según los ritos, se arrodillaba ante él y en su fervor religioso y cándido, lo adoraba lo mismo que al Sol y al Loto de color de rosa... Es el perro de Fo, el dios antiguo y tenebroso...

Artistas hay que lo esculpieron mil veces en el bronce y el marfil; y existen grabados antiguos que



el poeta, con fruta cualquiera y un sillón.

A menudo exige que se le siente a la mesa, se pasea muy orondo por el salón, y, cómodamente, toma su asiento en el "boudoir": en una palabra, se comporta como persona consciente de su lujo y poderío — hasta que la moda lo destierra al campo, o lo relega a un segundo puesto entre los cortesanos.

Esta misma moda que nos gobierna y tiraniza, cansada de hacernos admirar los perros europeos, acaba de imponernos su nuevo capricho. Los pekinéses son ahora la maravilla del rico salón de las elegantes.

Nacido bajo otros cielos, del otro lado del planeta, pequeño animal sagrado, reservado al culto de la divinidad antigua — el Dios Fo — el perrillo vulgarmente llamado pekinés, parece que en casa de la elegante se acordara de su origen fabuloso.

En el lejano Pekín que guardan tres murallas altas y cerradas, se le ha prodigado toda clase de cuidados por los habitantes celestes de los palacios dorados, por los mandarines de botones de jaso o de coral, por las damas de honor de la corte y hasta por los emperadores. Una sala de bóvedas inmensas traba-



la porcelana de los vasos chinos, en los zafumadores y en el bronce de los ídolos, estos rasgos bizarros, atormentados, caricaturescos, esta quijada chata, esta boca grande y abierta, este pelo largo, color de fuego y negro, esta cola doblada semejando un penacho, esta actitud ritual y hierática. Pero de ahí a admitir en nuestra intimidad esta presencia extraña... Fué necesaria la rareza del tipo, su precio exorbitante, la dificultad en adquirirlo para que la moda lo aceptara.

Verdaderamente estoico, el pekinés soporta sin quejarse el dolor por más intenso que sea. Mientras que sus demás congéneres se quejan lamentablemente, éste se vuelve cabizbajo a su cama, se enrosca en silencio, y cerrando sus grandes ojos enigmáticos, espera pacientemente el instante en que se calmará o secará su sufrimiento.

Pero a pesar que él constituye ahora el capricho del día, mismo a pesar de su difusión, nunca, sin duda, el perro de Fo será el banal cortesano de un salón de moda. De su país de origen, él guarda el porte bizarro, exótico, singular. Y continúa siendo el perro sagrado descendiente de una raza misteriosa y lejana.

Todas las noches

men

La Giralda

Hay que oír al notable concertista de arpa Mr. Robert Jandelli. Es un estupendo músico, cuyos conciertos hacen las delicias de los entendidos y del público en general.

"La Giralda" ha realizado con la adquisición del notable arpista, un verdadero tour de force.

Vale la pena oírlo.

Mr. Jandelli es Miembro de la Sociedad Internacional de Compositores y Profesor del Conservatorio de Bruselas, y realiza actualmente una gira artística por Sud América.

Ejecuta el profesor Jandelli en compañía de un cuarteto de primer orden, y sus conciertos despiertan el entusiasmo de la enorme concurrencia que noche a noche llena los salones de "La Giralda".

Las ovaciones se repiten continuamente y en verdad que es algo digno de escucharse.

Sentimiento, pureza de ejecución, arte; todas estas condiciones valoran los méritos del profesor Jandelli.



El notable profesor Mr. Robert Jandelli

M. VIOLA y A. SCIOSCIA

Joyereros - Grabadores

Uruguay, 846

Montevideo

CONFECCION Y REPARACION DE ALHAJAS COMPOSTURA DE RELOJES Y CRONOMETROS. — BRILLANTES, DIAMANTES Y PIEDRAS PRECIOSAS MONTURAS DE PLATINO, ORO Y PLATA. — GRABADOS ARTISTICOS. — MONOGRAMAS, LETRAS Y TARJETAS DE ORO Y PLATA. — ESPECIALIDAD EN GRABADOS SOBRE ALHAJAS. — ANILLOS DE PLATA Y ORO CON MONOGRAMA ESMALTADO. GRAN NOVEDAD. ESTILOS MODERNOS. SE FABRICAN EN EL DIA. SE COMPRA CHAFALONIA DE PLATINO, ORO Y PLATA.

LA MODA

de ofrecer licores á las visitas habia decaido notablemente, debido á la falta de licores apropiados para las damas.

**MAS, HOY, EN LOS HOGARES
DE BUEN TONO HA REAPARECIDO**

tan agradable costumbre.

Ofrecer una copita de "Hesperidina Bagley" es ya habitual en muchos recibos, desde que se sabe que es el más fino licor, y que beneficia al bello sexo.

Pídase en Bazares, Tiendas, Provisiones, Almacenes, etc.

Unicos Importadores:

E. T. PICASSO y Cia

Misiones esq. Piedad
Montevideo

Fábrica de Plumas
y Casa de Modas

DE

Mdme. BAZERQUE

Ultimas novedades en sombreros
Grandes rebajas sobre los artículos de estación

25 DE MAYO, 671

Telef. La Uruguay 2029

Notas y Comentarios

FISICULTURA MODERNA

El Baile Contemporáneo. — Nuestro colaborador, el distinguido educacionista profesor M. Vignali, tan conocido en nuestra sociedad, nos ha remitido sus dos últimas obras, "El Baile Contemporáneo" y "Fisicultura Moderna".

Son dos obras de verdadero mérito en los temas que tratan, y demuestran en el autor hondos conocimientos y grande preparación, cosa esta bien lógica en el señor Vignali, cuyas condiciones pedagógicas son indiscutibles.

Recomendamos los dos libros, especialmente el que se titula "Fisicultura Moderna". Se contienen en él estudios e indicaciones utilísimas para el desarrollo corporal y conservación de la salud. De este tomo sacamos el capítulo dedicado a la "Euritmia", cuya lectura indicamos a las jóvenes.

Dice así:

El temperamento femenino es más apto a la cultura de los ejercicios inherentes a la estética y al arte; en materia de ejercicio físico la Euritmia es la más indicada para ser cultivada con un resultado imponderable.

La gimnasia rítmica, desde muchos años conocida y practicada en muchos países, ha venido demostrando como el desarrollo muscular es completo, y su acción terapéutica es en todo eficaz, tanto, o más que cualquier otro ejerci-

cio, porque viene efectuada con buena voluntad estimulada por los movimientos rítmicos, produciendo así un desarrollo armónico y enérgico, a un tiempo y muchas veces perfecto.

La gimnasia rítmica lleva a la euritmia y a la armonía del gesto; cultiva el sentimiento artístico conjuntamente al organismo, y con la robustez y la salud, trae gracia y elegancia al sexo bello, que no necesita mucho músculo pero sí robustez y salud, primeros eficientes de la belleza.

La *souplesse*, o la flexibilidad natural, constituyen el primer encanto femenino y tan solo se pueden conseguir con un cultivo fácil de la euritmia.

Insistimos que este hermoso es el ejercicio más adecuado para la mujer porque no vemos la necesidad, en ningún caso normal, de ejercicios violentos y de fuerza bruta; consiguiendo que los pulmones funcionen armónicamente desde su última célula, que la sangre circule con regularidad, que, en fin, todos los órganos consigan esa plenitud de acción natural que les pertenece, es todo lo que la generalidad de las mujeres de cualquier condición necesitan: luego para mantenerse en este estado es cosa mucho más fácil.

El aplomo normal de las diferentes partes del cuerpo, el funcionamiento natural de los órganos lleva visiblemente a la estética, es decir a la corrección

y, en muchos casos, a la perfección de las formas y de los movimientos.

La continuidad de todos los ejercicios, estudios, etc., provocan generalmente en la juventud cierto aburrimiento que a menudo se pretexto cansancio: Un ejercicio que puede considerarse excluido de ello, es la Euritmia; primeramente por los beneficios visibles en caso de delgadez como de obesidad, de incorrección de formas como de debilidad habitual, segundo por el estímulo que ofrece el campo artístico, etc.

Hemos constatado varios casos prácticos sobre estos puntos, y algunas de las jóvenes beneficiadas son presentemente un elocuente testimonio de ello.

Tenemos la satisfacción de haber conocido seguido de una niña que practicaba la gimnasia rítmica desde que de los diez años más ejercicios se aburría en breve tiempo, contrariando así al médico que recomendaba movimiento y distracción, según su estado necesitaba, aire y luz.

Aquella niña de entonces, que lloraba a menudo, que suspiraba, que comía y dormía poco, que estaba siempre nerviosa, es ahora una señorita alegre, sana, buena y linda porque es fuerte, porque sigue por costumbre el ejercicio que cultivó como *cura recreativa* durante 6 u 8 meses sin aburrirse, y por lo contrario, con cierto placer del leve cansancio que le produjera.

ARTICULOS LEGITIMOS DEL JAPON

"La Casa Japonesa" de B. Takinami



J. C. GOMEZ 1426 ☐ MONTEVIDEO
ENTRE 25 DE MAYO y RINCON
TELEF. LA URUGUAYA 2261, CENTRAL

JABON

BÃO

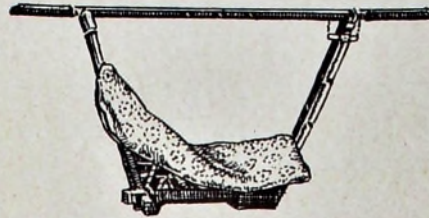
PARA EL HOGAR

Las literas

Las literas (del latín: "lectica", a su vez derivada de "lectus") es un arcaico vocablo de un no menos arcaico objeto.

Decid — ¡oh mujeres coquetas! — si pensando en la litera, no advertís súbitamente una placida sensación de sombra, una confortante sensación de calma, de silencio y reposo.

Decid si el sustantivo: "vieux jén" como el objeto que señala, no merece, por amor al contraste, de ser todavía una vez recordado, en estos años del siglo denominado del progreso, durante los cuales se ha lanzado el automóvil a ve-



Litera Japonesa

es una monible silla de manos, adornada con toda clase de figuras en relieve, sedas, oros, púrpuras, enacada en las noches luminosas, de la ciudad de oro, cuyas cien puertas bañaba el Eufartes.

Pero el uso de la litera fué — como se observa se establece en cartas antiguas como crítica — exclusivamente para las mujeres, desde que acerba "que pasó en litera como nana "femina".



Litera Egipcia.

localidades de 150 kilómetros y el aeroplano a 250 y 300 kilómetros.

La litera entró más tarde de lo que se supone generalmente en la historia de la locomoción. El docto Antonio Inone Goguet, asegura que la litera fué el producto de la molicia y del fasto — siempre mayores en los pueblos conquistados a las disciplinas de la civilización — es, naturalmente oriental, que es de donde proviene toda lujosa manifestación.

La adopción de ese medio de transporte, se hace surgir a la época de los babilonios. La litera



Litera Luis XV

Cicerón y Juvenal señalan a los reyes de la fértil Bitinia, como a los creadores de la carroza llevada en hombros por los esclavos, o apoyada en los lomos de jumentos.

En el máximo florecimiento del genio y de la potencialidad de Atenas — cuando Sócrates conversaba en el ágora con los pueblos y Fidas culpaba en el pentélico las serenas visiones del so en hacerse transportar por sus siervos, sobre olimpo — las bellas literas, coronadas de violetas y de jacintos, encontraban un placer inmen-



Litera India

sillas suspendidas, llegando así hasta el Pireo, en donde al caer de la tarde, se abría el mercado de todas las mas exquisitas golosinas y de los más deliciosos vinos traídos de oriente.

Cuando el imperio de Egipto azonzaba, la multitud, deseosa de mayores placeres, conducía en literas por las amplias y rectas calles de sus ciudades, tras cohortes de músicos y doncellas, a sus favoritas admiradas. Y la moda era imitada por todas las mas encoquetadas damas y todos los mas conspicuos ciudadanos.

PARÍS BÉBÉS

Gran casa especial en confecciones para niños, niñas y bebés



Mensualmente recibe las últimas novedades
Todas las madres deben visitar esta casa, pues es la
UNICA que en Montevideo puede ofrecer la más
grande variedad de artículos para criaturas, signifi-
cándolos por su lujo, por su elegancia y por la
modicidad de sus precios :: :: :: ::

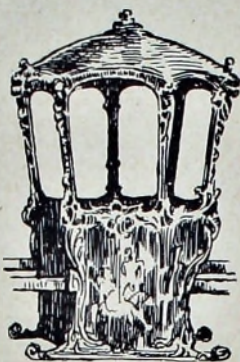


MIRA H NOS. : : MONTEVIDEO : : Casa en París:
JUAN CARLOS GOMEZ, 1315 al 1321 Rue Dunkerque 48

Las literas

En Roma, en los primeros tiempos de la República, las literas servían solo para los veletudinarios. Abandonadas luego las antiguas y austeras costumbres, las literas se pusieron en gran boga.

Anibal el Cortaginés, se hallaba en su litera y gravemente enfermo, cuando desterró a Cayo Flamíneo. Cicerón se hacía conducir en litera hacia Asturia, para embarcarse, cuando lo alcanzó el fiero homicida de los sicarios de Antonio. En las calles que conducían a las "villas" romanas — en Anzio y Ostia, se encon-



Litera Rococó

traban frecuentes y elegantísimas literas patricias — cerradas y abiertas, y de las cuales Alma Tadema ha hecho magistrales pinturas.

El número de los conductores de las literas (que llegaban a veces hasta ocho) indicaba la condición más o menos eminente de su propietario.

Dominando Alejandro Severo la litera propiamente dicha, es decir aquella que se conducía sobre los hombros, cayó en desuso, y la suplantó el "carpentum", especie de cajón cuadrado llevado a lomos de mula. La litera en ese entonces



Litera Romana

se destinaba a usos funerarios, y fué de esta manera famosa la muy suntuosa en que se condujo el cadáver de Augusto.

La litera fué una demostración de lujo en la fastuosa y corrompida Bizancio. La usaban especialmente las mujeres, y eran construidas con todos los refinamientos de la época. Oros, piedras de colores, esculturas... Las literas las llevaban los esclavos en los hombros.

Durante la Edad Media el vehículo con ruedas y



No necesitamos recomendarlo
todas las familias lo conocen

Compañía Argentina de Navegación (Nicolás Mihanovich) Limitada

Vapores Postales y de Carga
entre Montevideo y Buenos Aires.

Línea Colonia - Carmelo y escalas.

Salto y escalas.

Posadas y escalas.

Asunción y escalas.

Concepción (Paraguay).

CORUMBA (Brazil).

Talleres: Carmelo y Salto R. O.

Boca del Riachuelo

y San Fernando (Buenos Aires).

Sucursal en Montevideo:

Calle Piedras esquina Solís.

Flota 325 buques

Casa matriz:

41 Treadneedle Street, London E. C.

Administración:

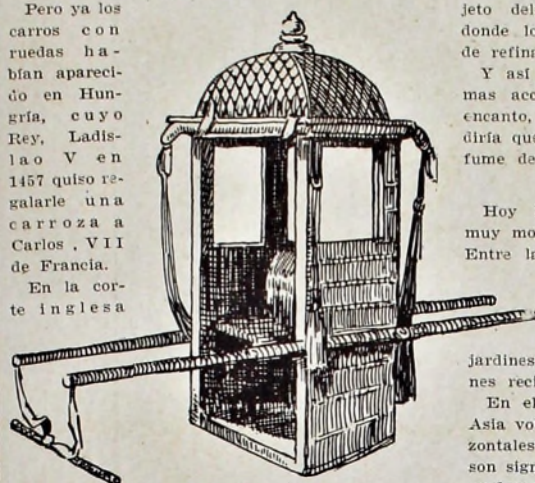
25 de Mayo 199 esq. Cangallo 300

Las literas

tirado por caballos fué el que se vió mucho, sobre todo en los caminos donde se adaptaba más ese medio de locomoción.

Pero ya los carros con ruedas habían aparecido en Hungría, cuyo Rey, Ladislao V en 1457 quiso regalarle una carroza a Carlos VII de Francia.

En la corte inglesa



Litera China

una litera fué famosa: la que condujo de Richmond a Windsor a Elisabet, hermana de María Tudor, la sanguinaria.

Pero el verdadero triunfo de la litera comenzó cuando en Francia resplandecía el Rey Sol.

La sociedad aquella, donde dominaron y se impusieron las "preciuses", la sociedad epicúrsa, refinada e indolente, adoptó la litera con un apasionamiento extraordinario.

Las hermosas fascinadoras (entre las cuales se contaba la rubia Mlle. La Volliere, y la imponente Montespan, mechante comune un diable) podían renunciar al cómodo y misterioso "attelage", el cual en las deliciosas penumbras de Versailles, admitían dulces oficios de complacencia para las lides de la galantería.

La litera se transformó entonces de una manera sensible. El arte rococó hizo de ella un objeto delicado, afiligranado, lleno de esculturas donde los amorellos alados dominaban; mueble de refinamiento, de misterio y de poesía.

Y así pasaban por las calles mas misteriosas, mas accesibles a las aventuras, mas llenas de encanto, y de entre las cortinillas corridas, se diría que salían rumores de besos, o un leve perfume de "poudre a la marechal".

Hoy la litera no se usa mas que en forma muy modesta: para trasportar viejos o enfermos. Entre las literas modernas figura la que usaba

León XIII y era trasportada por lacayos vestidos de librea escarlata y precedido de la guardia suiza. De esa manera el célebre Papa se paseaba por los

jardines del Vaticano y asistía a los solemnes recibimientos.

En el extremo oriente como en toda el Asia voluptuosa y espléndida las literas horizontales y verticales como las sombrillas son signos de alta autoridad. En el país de madama crisantema no solo las mujeres de ojos oblicuos y de rostro color amarillento se hacen conducir en literas, sino también el mandarín de vientre amplio y redondo encontraría indigno el tocar el polvo de la calle con las suelas de sus zapatos. Las literas chinas y japonesas están adornadas de sedas riquísimas y solo al despreciable extranjero se le reserva la pequeña carroza de dos ruedas.

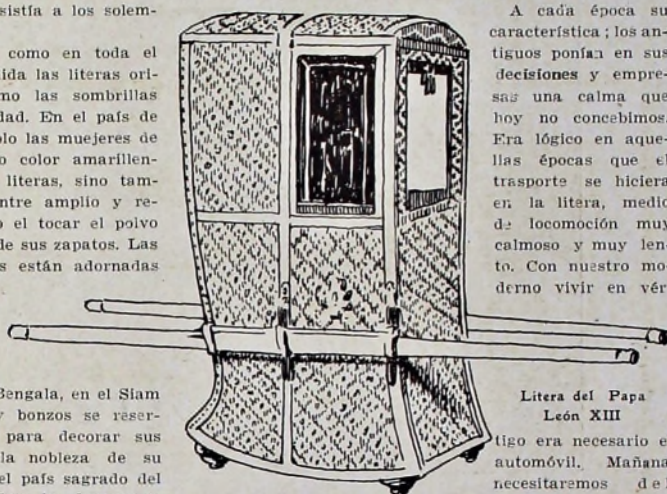
Y así en Birmania; en Bengala, en el Siam en donde los príncipes y bonzos se reservan especiales derechos para decorar sus literas; con arreglo a la nobleza de su casta. Y así también en el país sagrado del Ganges, donde la naturaleza ha derramado

todo sus dones. Aquí la opulencia de la vida indolente, da un carácter inconfundible a las literas, dentro de las cuales pasan los rajas cubiertos de perlas y de sedas arrellanados sobre tapetes de púrpuras magníficos.

Entre algunas tribus del Africa la litera es también un signo de dignidad; la típica (especie de cuna cubierta) es un medio de locomoción muy usado por los jefes de aquellos inmensos reinos tropicales y adoptada también por los exploradores. Es muy típica también la litera africana llamada tartaneana cuyas baras van suspendidas en dos camellos. En estos aparatos atraviesan los viajeros el desierto y pueden desafiar las terribles inclemencias de la comarca.

Hoy en los países civilizados no se usan ya las literas. Las sustituyó el coche y también el coche fué dejado a un lado por el avance estrepitoso y humeante del automóvil.

A cada época su característica; los antiguos ponían en sus decisiones y empresas una calma que hoy no concebimos. Era lógico en aquellas épocas que el transporte se hiciera en la litera, medio de locomoción muy calmado y muy lento. Con nuestro moderno vivir en vér-



Litera del Papa León XIII

ligeramente era necesario el automóvil. Mañana necesitaremos del aeroplano.

BANCO FRANCÉS SUPERVIELLE & Cía.

ESTABLECIDO EN EL AÑO 1887

423 - 25 de MAYO - 427 - Montevideo

En comunicación directa con su casa de Buenos Aires

SUPERVIELLE & Cía -- San Martín 156
OPERACIONES

Sección Banco: Descuentos, cobros, compra y venta de títulos y monedas extranjeras, cartas de crédito, órdenes de Bolsa, cauciones de títulos cotizables en la Bolsa, giros sobre el Interior y Exterior, cobro de cupones, custodia de títulos de renta. Recibe dinero en cuenta corriente y a plazo fijo y efectúa toda clase de operaciones bancarias.

Sección Propiedades: Se ocupa de todo lo que se relaciona con las propiedades, tanto urbanas como rurales.

Sección Remates: Se encarga de vender (por cuenta de terceros) fincas, campos y terrenos, en subasta pública y particularmente.

Sección Coffres-Forts. Posee una completa instalación de "Cajas de Seguridad", que alquila a precios reducidos.

Sección Alcancías: Ofrece al público pequeñas cajas de níquel, destinadas a acumular fondos en "Cajas de ahorros", disponibles para el depositante en cualquier momento.

Sección Representaciones: En esta Sección, cuyas oficinas se hallan en la misma calle 25 de Mayo 415, están instaladas las Agencias de Navegación "Sud Atlantique", "Transports Maritimes" y "France Amerique".

Se encarga de la representación de casas extranjeras que deseen tramitar negocios de importancia en el Uruguay y Argentina.

Atiende por teléfono, órdenes relacionadas con las diversas Secciones del Banco y facilita detalles sobre cualquier asunto referente a las mismas.

JUAN M. GORLERO.
Gerente.

Banco Hipotecario del Uruguay

Institución del Estado

CAJA DE AHORROS

Abona por los depósitos, el 6 1/2 por ciento anual.

Invierte los depósitos por cuenta de los ahorristas, en Títulos Hipotecarios, los cuales al precio actual, retribuyen un interés mayor de 6 o/o anual.

Los intereses de esos Títulos se pagan trimestralmente el 1.º de Mayo, el 1.º de Agosto y el 1.º de Noviembre de cada año.

Los depósitos, mientras no se invierten en Títulos, y éstos, con el cupón corriente, si la inversión ya se ha hecho, pueden ser retirados parcial o totalmente, en cualquier momento.

Hace préstamos con la garantía de los Títulos depositados y paga los cupones por adelantado, mediante un pequeño descuento.

Entrega alcancías para el depósito y guarda de los ahorros pequeños.

Los depósitos tienen la garantía del Estado, además de la del Banco.

Los Títulos Hipotecarios se emiten solamente contra la garantía real de bienes inmuebles, urbanos y rurales.

Las libretas que entrega, contienen las condiciones de la operación.

MISIONES, 1429, 1435, 1439



Lujoso y amplio salón de te en el gran magazin "La Nueva Sirena"



UN ELEGANTE SITIO DE REUNION

El salón de te en "La Nueva Sirena"



ES indudable que el grande magazin "LA NUEVA SIRENA" es el que con mayor frecuencia ofrece al público importantes modificaciones de organización y atractivos más novedosos para despertar la atención de su inmensa clientela.

LA reforma que acaban de introducir sus propietarios es digna de todo aplauso. En todas las grandes capitales, los magazines de la importancia de "LA NUEVA SIRENA" tienen en la parte quizá más lujosa de su dependencia un salón de te, que es sitio obligado de reunión de importantes núcleos de la sociedad elegante. Esos salones tienen todo el prestigio de los lugares preferidos por las damas y caballeros de más alta posición social para unas selectísimas reuniones a la hora del te. En ningún sitio como allí, más encantador.

PUES bien, "LA NUEVA SIRENA" cuenta con un suntuoso salón de te. Es el primero que de esa índole se inaugura en Montevideo, y realmente, a trueque de emplear una socorrida frase, diremos que un tal sitio de reunión y esparcimiento era una sentida necesidad.

ALLI nuestras damas y caballeros tendrán un hermoso, elegante y distinguido lugar de tertulia en las tardes invernales. Bellamente decorado, con todas las ventajas de un bien entendido confort, amplio y alegre, el salón de te del importante magazin montevideano ha de transformarse en breve en el sitio más elegante de tertulia, el preferido de nuestras

damas, que se hallarán allí poco menos que en sus salones propios.

AL chic de la instalación, en la que no se ha escatimado gasto alguno a fin de que el más exigente no encuentre un solo detalle en desentono, se agrega la corrección del servicio, atendido por un personal absolutamente idóneo.

ADEMÁS, todos los días, de 4 a 7 p. m. una correctísima orquesta ejecuta elegidos programas de concierto, y con este complemento, la atracción que ejerce el salón de te de "LA NUEVA SIRENA" es irresistible.

POR otra parte los precios que rigen en esta nueva dependencia de "LA NUEVA SIRENA", son exactamente iguales a los comunes en las confiterías. Sólo que, en ninguna otra parte, se puede estar tan a gusto como allí, ni el té es tan exquisito, ni tan delicadamente servido.

RAPIDAMENTE este salón de tertulia se ha transformado en el sitio más chic de Montevideo, pues ya vemos que nuestras damas se aprestan a concederle con su diaria presencia todo el mayor prestigio y brillo.

TERMINAREMOS, manifestando que el salón ocupa la parte alta del edificio y que un ascensor lleva hasta él.

ASI, pues, la crónica social tiene que citar las horas del te en el salón de "LA NUEVA SIRENA" como manifestaciones de alta sociabilidad y elegancia.

FONT Y STARICCO

El Bazarcito y Bazar Colón

CALLE SARANDÍ 580 AL 586



TELÉFONO
LA URUGUAYA 1627
CENTRAL

MONTEVIDEO

TELÉFONO
LA COOPERATIVA 345

El Extracto de Malta URUGUAYA como alimento

Excelentes condiciones analíticas

Por el análisis que publicamos a continuación pueden estimarse las propiedades excepcionales que reúne el EXTRACTO DE MALTA "URUGUAYA" como alimento de primer orden, pues ninguno de sus componentes deja llenar ese alto rol medicinal, tan afanosamente perseguido por la ciencia médica, en tanto su actividad diastásica evidencia las excelentes condiciones técnicas en que es elaborado; todas cuyas circunstancias dan a ese producto la característica de una verdadera revelación:

LABORATORIO DE ANALISIS

(SECCION DE HIGIENE ALIMENTICIA)

COMPRENDE: Productos naturales ó artificialmente elaborados, de origen albuminoidal, graso, hidrocarbonado ó mineral, utilizables en la alimentación
Determinación del valor nutritivo de productos empleados en regímenes especiales ó suplementarios

PAYSANDU N.º 1280 - MONTEVIDEO

Teléfono:
La Uruguayo, 950 (Córdoba)



Dirección Técnica:
Doctor J. F. GONZALEZ
Químico A. PRINCELL



DIRECCION POR CABLE:
"BIOLABORO"

Análisis N.º 10279

Montevideo, Junio 27 de 1918

Cervecería Uruguay

ANALISIS DE EXTRACTO DE MALTA

Densidad a 15°.....	1.0925
Alcohol en volumen % a 15°.....	0.1
Extracto seco %.....	240.70
Materias reductoras totales en maltosa (azúcares) %.....	144.61
Poder diastásico % (en maltosa).....	10.00
Materias albuminoideas o nitrogenadas %.....	10.83
Fosfatos anhídrido fosfórico %.....	2.25
Acidez total %.....	2.54
Acidez fija %.....	2.25
Acidez volátil %.....	0.29
Cloruros en cloruros de sodio %.....	0.234
Cenizas %.....	5.78

Los elementos que entran en la composición del Extracto de Malta remitido por la Cervecería Uruguay, puesto en evidencia por el Análisis Químico, dan cuenta de su poder nutritivo. Además de los albuminoideos y de otros principios que contiene el valor alimenticio de este preparado, se estima especialmente por su actividad diastásica y por su riqueza en principios dinámogenos, como los azúcares, los cuales al ser utilizados por el organismo, son una fuente de producción de energía. Desde luego este preparado es particularmente útil, toda vez que es necesario hacer predominar el régimen de alimentos ⁴decarbonados.

A. Princell

Justo F. Gonzalez

El dato expresado de la actividad diastásica asegura por sí solo las condiciones técnicas de elaboración de este producto.

NUESTRO ESTABLECIMIENTO, ANTE ESTA VALIOSA AUTORIZADA PRUEBA, NO NECESITA OFRECER OTRA RECOMENDACION, YA QUE, POR OTRA PARTE, LA EXPERIENCIA SE HA ENCARGADO DE PONER EN TRANSPARENCIA TAN AUSPICIASAS VERDADES

CERVECERÍA URUGUAYA

Calle Asunción 1229

Montevideo